



# Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

**5<sup>a</sup>** sesión plenaria

Martes 21 de septiembre de 2010, a las 9.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Deiss ..... (Suiza)

*Se abre la sesión a las 9.05 horas.*

## Reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio

### Temas del programa 13 y 115 (continuación)

**Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas**

### Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio

#### Proyecto de resolución (A/65/L.1)

#### El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*):

Deseo recordar a los miembros cuánto deben durar las declaraciones. Los miembros recordarán que, de conformidad con la resolución 64/184 de 21 de diciembre de 2009, la lista de oradores se elaboró sobre la base de una duración de cinco minutos por declaración. Por tanto, solicito a los oradores que observen ese límite por respeto a todos los oradores posteriores, a fin de que todos puedan gozar de las mismas condiciones. Agradezco a todos su comprensión y su disciplina.

La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre Excmo. Sr. Dimitris Christofias.

**El Presidente Christofias** (*habla en inglés*): Es un gran placer participar en esta Reunión de alto nivel,

que tiene un propósito muy noble. Si bien son ambiciosos y de largo alcance, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) sin duda merecen nuestra plena atención y dedicación. Las naciones tanto pequeñas como grandes deben asumir sus responsabilidades comunes y velar por que todos los ODM se cumplan oportunamente.

Por cierto, durante los primeros 10 años hemos hablado mucho, pero no hemos hecho lo suficiente. En los cinco años restantes, debemos intensificar nuestros esfuerzos para poder recuperar el terreno perdido. Por nuestra parte, aunque Chipre es un país pequeño con recursos limitados, estamos haciendo todo lo posible para cumplir los compromisos contraídos, movilizándolo fuentes adicionales e innovadoras de financiación. CyprusAid, el servicio de cooperación para el desarrollo de la República, tiene como propósito asignar una asistencia orientada a fines precisos, que permita maximizar los beneficios a los países asociados.

Uno de los objetivos es procurar el acceso universal a los servicios sociales y la protección social y reducir las desigualdades. En este sentido, estamos trabajando con los asociados de la Unión Europea y las Naciones Unidas, así como con numerosas organizaciones no gubernamentales locales e internacionales. Destinamos nuestra asistencia para el desarrollo más concretamente a los aspectos relacionados con la atención de la salud, tales como la construcción de clínicas y la donación de ambulancias. También la destinamos a la educación, los servicios

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



relacionados con el turismo y la infraestructura, como la construcción de puentes y obras públicas. En el futuro, tendremos que prestar más atención a los problemas ambientales creados por el cambio climático.

Como no cuenta con un mecanismo de ejecución de proyectos, Chipre emprende sus proyectos de desarrollo mediante una cooperación delegada, es decir, en estrecha colaboración con nuestros asociados de la Unión Europea y los organismos de desarrollo. Los proyectos ejecutados o previstos hasta ahora se dirigen exclusivamente a los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La Unión Europea y sus Estados miembros desempeñan una función fundamental para que los países en desarrollo puedan lograr los ODM 4 y 5, que se refieren a la mortalidad infantil y la salud materna, respectivamente. Quisiera poner de relieve nuestra contribución al ODM 6, relativo al SIDA, mediante nuestro apoyo al Mecanismo Internacional de Compra de Medicamentos, que es un mecanismo innovador para financiar el desarrollo.

Puedo asegurar a los Miembros desde esta tribuna que haré todo lo posible para que Chipre siga siendo un protagonista regional y mundial activo en este esfuerzo colectivo de todos nosotros. Si queremos abordar los problemas de la pobreza y la desigualdad entre los géneros de manera eficaz y sustancial, tenemos que luchar para lograr una distribución más justa de la riqueza en el mundo.

**El Copresidente (Sr. Deiss) (habla en francés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Finlandia, Excm. Sra. Tarja Halonen.

**La Presidenta Halonen (habla en inglés):** La Declaración del Milenio (resolución 55/2) se basa en la idea de que la paz y la seguridad, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos están interrelacionados y se refuerzan mutuamente. Esta trinidad sigue siendo verídica.

Un Estado democrático que respeta los derechos humanos y el estado de derecho y aplica la buena gobernanza y la justicia social ofrece bases sólidas para las aspiraciones de sus ciudadanos. Las actividades de las organizaciones no gubernamentales han sido y son fundamentales para el cumplimiento de los Objetivos

de Desarrollo del Milenio (ODM), y también necesitamos la labor del sector empresarial.

Hay pruebas irrefutables de que nuestros esfuerzos comunes han arrojado resultados. Los Objetivos se han convertido en parte integrante de las propias estrategias nacionales de desarrollo de los países en desarrollo. Muchos ejemplos demuestran que los Objetivos han desempeñado un papel importante en la reducción de la pobreza a nivel nacional.

Finlandia está plenamente comprometida con los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Seguiremos aumentando la financiación de la cooperación para el desarrollo, que alcanzará el 0,58% de nuestro ingreso nacional bruto el año próximo, lo cual nos permitirá seguir bien encaminados hacia el logro del 0,7% para 2015. Nuestro apoyo se dirige cada vez más a África. Alentamos a otros países a que procedan de la misma manera.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio forman parte de un amplio programa de desarrollo. Incluye los objetivos, que se refuerzan mutuamente, de garantizar el respeto, la promoción y la protección de todos los derechos humanos y de fortalecer la democracia y el estado de derecho.

El empoderamiento de la mujer es fundamental para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero necesitamos el compromiso y la contribución de las mujeres y los hombres por igual. El reciente descenso del índice de mortalidad materna demuestra que podemos lograr cambios. Un enfoque que se basa en los derechos es sumamente importante para promover la salud materna y los derechos reproductivos de las mujeres. El pañuelo que llevo sobre los hombros es testimonio del sólido movimiento de mujeres y hombres que apoyan ese enfoque. Finlandia aplaude y apoya firmemente la entidad ONU-Mujeres, creada recientemente, que promoverá la igualdad entre los géneros en todo el mundo y en todo el sistema de las Naciones Unidas.

Los esfuerzos por erradicar la pobreza y mejorar la vida de todas las personas deben basarse en la sostenibilidad económica, social y ecológica. Debe prestarse especial atención a los pueblos indígenas y las minorías étnicas, que a menudo son objeto de discriminación. Debe darse visibilidad a los derechos de las personas con discapacidad, que deben abordarse en las actividades relacionadas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio a todos los niveles.

En 2004 decidimos que la globalización también debería reformarse, porque sólo una globalización justa podría ser una fuerza positiva para todos los pueblos del mundo. Debemos crear las condiciones propicias para un crecimiento económico sostenible, que genere empleos dignos. Esto es fundamental para reducir la pobreza.

Hay un fuerte vínculo entre las cuestiones climáticas y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los progresos logrados en la labor relacionada con los beneficios del cambio climático benefician nuestros esfuerzos por alcanzar los ODM. También debemos proteger la diversidad biológica y los ecosistemas, lo cual contribuye a una adaptación al cambio climático eficiente y a largo plazo. Finlandia espera participar en una fructífera reunión de alto nivel sobre la diversidad biológica, que tendrá lugar mañana.

El Secretario General creó un Grupo de alto nivel sobre la sostenibilidad mundial para formular una nueva visión del crecimiento sostenible y la prosperidad. Es un honor para mí copresidir el Grupo, junto con el Presidente de Sudáfrica, Sr. Jacob Zuma. Tras la primera reunión del Grupo, celebrada el domingo pasado, podría decir que, a pesar del poco tiempo que tuvimos, el Grupo está decidido a presentar nuevas ideas para poder hacer frente a ese reto.

En Finlandia tenemos la firme convicción de que los Objetivos de Desarrollo del Milenio se pueden lograr. Un sistema multilateral sólido es fundamental para alcanzar este fin. Los Objetivos sólo pueden lograrse mediante la cooperación y la participación equitativa. Los países desarrollados y los países en desarrollo por igual deben poder participar en el proceso mundial de adopción de decisiones y deben comprometerse en tal sentido.

Por último, hace 10 años tuve el honor de presidir la Cumbre del Milenio con el ex Presidente de Namibia, Sr. Sam Nujoma. Recuerdo muy bien el entusiasmo que reinó en esa reunión. Mantengamos ese espíritu en nuestros corazones y hagamos que los Objetivos de Desarrollo del Milenio lleguen a formar parte de la vida de los pueblos.

**El Copresidente (Sr. Deiss) (habla en francés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Hungría, Excmo. Sr. Pál Schmitt.

**El Presidente Schmitt (habla en inglés):** Como todos sabemos, no podrá lograrse una paz duradera a menos que grandes grupos de población encuentren la manera de salir de la pobreza. Toda persona en la Tierra tiene tanto la posibilidad como el derecho de vivir una vida digna. Se trata de un desafío colectivo. Por ello, se necesitan ideas colectivas y medidas polifacéticas para poder alcanzar los objetivos diversos, aunque estrechamente vinculados, que nos esperan.

Hungría aboga firmemente por un enfoque integral para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Se necesitan políticas cuidadosamente orientadas para alcanzar los Objetivos que van a la zaga, así como plena coherencia en las políticas a fin de acelerar el proceso.

Si bien hacemos hincapié en que todos los ODM revisten igual importancia y están interrelacionados, Hungría opina que erradicar la pobreza extrema y el hambre contribuiría de manera considerable al cumplimiento de los demás Objetivos. Un enfoque global de la seguridad alimentaria es fundamental, y consideramos que un desarrollo agrícola sostenible basado en los recursos, las oportunidades y los aspectos ecológicos locales es un elemento fundamental de este enfoque.

Tal como han revelado los recientes exámenes sobre los progresos alcanzados en relación con los ODM, las comunidades rurales en particular experimentan una falta de desarrollo. A nuestro juicio, hacer hincapié en el desarrollo rural y la mejora de las condiciones de vida en las zonas rurales puede contribuir a la reducción de la migración urbana y ayudar así a reducir la proliferación de tugurios.

La seguridad del suministro de agua, la ordenación apropiada de los recursos hídricos, el acceso al agua potable y a los servicios de saneamiento son elementos primordiales de las prioridades generales de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Hungría está comprometida a seguir transmitiendo a sus asociados sus experiencias en este sentido. Permitaseme señalar en este sentido que los recursos hídricos también serán uno de los principales temas de la próxima Presidencia húngara del Consejo de la Unión Europea en el primer semestre del próximo año.

Hungría está convencida de que no puede haber desarrollo sostenible sin que se aumente la capacidad en materia de recursos humanos. La educación dota a

las personas de las habilidades y los conocimientos necesarios para configurar el futuro, proteger nuestros escasos recursos y participar en la creación de sociedades más pacíficas. La educación, sobre todo para las mujeres y las niñas que viven en la pobreza, no sólo les ofrece oportunidades para un futuro mejor, sino es también la clave para su supervivencia. El crecimiento económico y la democracia política también se estancan a menos que la mujer participe en condiciones de igualdad con respecto al hombre. Es también fundamental el acceso a una educación inclusiva, funcional y de calidad, que se corresponda con las necesidades de nuestro mundo que cambia con rapidez.

Sin embargo, también hay que tener en cuenta la importancia de la educación física. Mi insistencia y decisión sobre este tema sin duda se entenderá cuando al examinarse se recuerde que soy probablemente el único Jefe de Estado en este Salón, que en realidad es un campeón olímpico. El deporte no sólo es beneficioso para la salud, sino también enseña disciplina, decisión, compañerismo y respeto mutuo.

Del mismo modo, se debe prestar especial atención a la educación multilingüe, incluido el aprendizaje de la lengua materna, tanto a nivel comunitario como entre las personas. Es necesario contar con políticas coherentes y sostenibles para aplicar esas prioridades, ya que ese es un ámbito en el que los resultados se vuelven tangibles solo a largo plazo.

Abordar los retos mundiales de salud también es una prioridad, ya que el desarrollo de los recursos humanos depende en gran medida de la mejora del sector de la salud, del amplio acceso a la atención médica y del aumento de las capacidades locales de los sistemas nacionales de salud. Hungría puede contribuir con este proceso ofreciendo su experiencia en la creación de redes nacionales de servicios de salud, aplicando sistemas de vacunación infantil y compartiendo sus conocimientos profesionales y los nuevos avances tecnológicos en el ámbito de los equipos médicos.

En cuanto a un ámbito en particular —la salud materna—, deseo señalar a la atención el sistema singular de la red de visitadores de salud de Hungría que abarca a todo el país, en la que enfermeros especializados visitan periódicamente a las mujeres embarazadas y a las madres de niños recién nacidos,

incluso en las comunidades más pequeñas. Estamos dispuestos a compartir nuestras experiencias en este ámbito con nuestros asociados para el desarrollo, y de esta manera contribuir a que se alcancen progresos en los ODM relacionados con la salud materna e infantil.

El beneficio de los resultados y de las oportunidades de los progresos científicos y de las nuevas tecnologías es un componente fundamental de la consecución de nuestros objetivos de desarrollo. Muchos países en desarrollo han obtenido grandes resultados en esta esfera. Desde 2003, Hungría ha organizado el Foro Mundial de las Ciencias que se celebra cada dos años, iniciativa mundial singular en ese ámbito, que da una perspectiva estratégica a los vínculos entre la ciencia y el desarrollo, con especial atención a las necesidades de los países más vulnerables.

El desarrollo es una alianza. Es nuestro futuro el que está en juego ahora. Por lo tanto, todos tenemos la responsabilidad de hacer lo posible por cumplir nuestros compromisos. Nos esforzamos, no sólo por establecer un sistema internacional eficiente, que funcione bien desde el punto de vista económico, sino también por lograr un mundo armonioso, digno y humano. Trabajemos juntos por un futuro sostenible.

**El Copresidente (Sr. Deiss)** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Mahmoud Ahmadinejad.

**Presidente Ahmadinejad** (*habla en farsi; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Alabado sea Dios Todopoderoso por haberme concedido la oportunidad de asistir a esta reunión.

A lo largo del tiempo, la humanidad ha aspirado a llevar una vida próspera llena de belleza, serenidad, amistad y perfección moral y espiritual. Hemos tenido miles de años de experiencia un tanto agri dulce, junto con numerosas oportunidades de construir un futuro mejor, de conformidad con la verdadera dignidad de la humanidad y como la creación más misericordiosa de Dios.

Los problemas más graves de los milenios transcurridos obedecieron a credos inhumanos e infectados, acompañados de una gestión injusta y cruel. De hecho, las estructuras de gobernanza antidemocráticas e injustas de los órganos internacionales de adopción de decisiones económicas

y políticas son los motivos de la mayoría de las situaciones difíciles que la humanidad afronta hoy. El capitalismo liberal y avaricioso y las empresas transnacionales han generado el sufrimiento de incontables mujeres, hombres y niños en muchos países.

El primer decenio del actual milenio, aunque fue designado por la Asamblea General como el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, lamentablemente, se vio empañado por la guerra, la ocupación, las matanzas, las aventuras y la intimidación. La reforma fundamental de este sistema antidemocrático e injusto es fundamental si queremos crear un sistema justo y abierto.

El mundo necesita un orden amplio y, por supuesto, justo y humano en el que se preserven los derechos de todos y se salvaguarden la paz y la seguridad. La formación y el funcionamiento de ese nuevo orden requerirían dos factores decisivos: una base teórica y estructuras y métodos directivos fundamentales.

Estoy convencido de que, en el nuevo Milenio, es necesario que volvamos a la mentalidad divina, a la verdadera naturaleza de la que fue creado el hombre y, de hecho, a la gobernanza justa. Una mentalidad divina basada en el carácter perfeccionista y justiciero de la humanidad y en una cosmovisión monoteísta es, en realidad, una mentalidad muy celestial que hace florecer las mejores virtudes del hombre. Esa mentalidad debería ser el principio rector de la humanidad para garantizar una vida social próspera, que libere su perspectiva económica, cultural y política del egoísmo, las tendencias hegemónicas y la envidia. Mientras tanto, la gobernanza justa basada en una mentalidad divina es el principal garante para hacer realidad la justicia, el amor y la seguridad en la sociedad.

Los pueblos y las naciones buscan su renombre, sus sueños y sus aspiraciones para desarrollar relaciones de amistad y una cooperación justa, y encontrar su identidad a través de la coexistencia con los demás. Los que no han sentido la justicia dentro de sus almas y son incapaces de controlar su ira y sus deseos egoístas, los que no sienten compasión hacia los demás, los que no se conmueven cuando se violan los derechos de las personas y se desata la matanza generalizada, y los que se preocupan sólo por sus propios intereses y sus placeres egoístas, sectarios y

materialistas no pueden defender la justicia ni lograr la prosperidad.

El tercer milenio debe ser el momento para lograr un nuevo orden basado en la gobernanza pura y justa en todo el mundo y en los centros de poder.

Ahora que el orden discriminatorio del capitalismo y los enfoques hegemónicos sufren la derrota y se acercan a su fin, es fundamental lograr la participación general para defender la justicia y las interrelaciones prósperas. Todos debemos participar en un esfuerzo coordinado para establecer una gobernanza competente en los centros de poder mundial y garantizar la serenidad, el bienestar, la amistad, la paz y la seguridad sostenibles.

Como ese gran ideal sólo podrá conseguirse a través de la participación de todas las naciones y todos los Estados, deseo proponer que el segundo decenio de este siglo sea designado por las Naciones Unidas como decenio para la gobernanza global conjunta, y pedir a todos los Jefes de Estado, pensadores y reformistas del mundo, mediante la consulta y la empatía, que no escatimen esfuerzos en la planificación práctica para la consecución de este noble objetivo.

Sin duda, ese es el prelude del brillante destino de la humanidad prometido por Dios, todos los profetas, los justos y los santos, lo cual tendrá lugar con la resurrección de lo prometido, junto con la de Jesús. Unamos nuestras manos y hagamos del tercer milenio una era en la que reinen todas las buenas acciones y la belleza y se defiendan la justicia. Complazcamos a Dios fundando la coexistencia compasiva en todo el mundo.

Que la paz sea con el prometido que traerá la justicia. Que la paz sea con todas las personas de buen corazón y los que buscan la justicia. Que la paz sea con aquellos que sienten en sus corazones amor hacia la humanidad y en sus mentes sueñan con el progreso y el renombre de la humanidad. Que la paz sea con el milenio de libertad, la justicia y la belleza.

**El Copresidente (Sr. Deiss)** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Vanuatu, Excmo. Sr. Edward Natapei.

**Sr. Natapei** (Vanuatu) (*habla en inglés*): Los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico siguen preocupados por el ritmo de nuestros progresos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio

(ODM). A pesar de los progresos constantes para alcanzar los ODM y aumentar los niveles de desarrollo humano, muchos de nuestros países que son pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) se esfuerzan por alcanzar los Objetivos. Los progresos del Pacífico para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y por consiguiente, aumentar los niveles de desarrollo humano han sido desiguales. Si bien se han logrado avances, persisten las amenazas a esos progresos debido a la vulnerabilidad inherente de los pequeños Estados insulares, como se establece en el Programa de Acción de Barbados y en la Estrategia de Mauricio para su ulterior ejecución.

La vulnerabilidad cada vez mayor de los países de las Islas del Pacífico a las amenazas y a los desafíos se ha puesto de relieve por el efecto de las crisis financiera y económica mundial, energética, y alimentaria, exacerbadas por los efectos actuales e inminentes del cambio climático, así como por nuestra capacidad inherentemente limitada para hacerles frente.

Al mismo tiempo, los desafíos que presentan la pobreza y las privaciones, la seguridad alimentaria, la energía asequible y sostenible, el aislamiento, las limitadas economías de escala, la recesión mundial y el cambio climático están interrelacionados y no se pueden abordar de manera eficaz por sí mismos, o por nosotros solos.

Al subrayar el compromiso de los dirigentes del Pacífico de acelerar los progresos hacia la consecución de los ODM para 2015, los dirigentes del Foro del Pacífico en su reciente reunión, celebrada en Vanuatu, aprobaron la Declaración de Port Vila sobre la aceleración de los progresos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En la Declaración de Port Vila se reconoce que los ODM son sumamente importantes, al igual que el camino emprendido paulatinamente para alcanzar esos objetivos. En ese camino se deben reconocer las circunstancias especiales y los desafíos que afrontamos en el Pacífico y se debe adaptar a ellas.

Sin embargo, sin una acción ni un compromiso concertados, la Declaración de Port Vila probablemente no tenga éxito. En ese sentido, la región del Pacífico pide a los gobiernos y a sus asociados para el desarrollo que realicen una mayor inversión en los enfoques de desarrollo sostenibles e inclusivos, que intensifiquen la inversión en la igualdad entre los géneros y en el empoderamiento de la mujer y los más

vulnerables en nuestras comunidades, incluida la inversión en la tecnología y la infraestructura en todos los aspectos del desarrollo y de los procesos de desarrollo, que adopten enfoques más sistemáticos para hacer partícipes al sector no gubernamental, en la planificación y aplicación de las prioridades de desarrollo nacionales y regionales basadas en sus conocimientos comparativos, que inviertan en sistemas de gestión de datos e información, que aumenten la comprensión y la capacidad de hacer frente a nuestros puntos vulnerables y que aumenten la coordinación de los esfuerzos hacia la consecución de los ODM.

Pese a una serie de retos que afronta la región del Pacífico, existen señales inequívocas del potencial y el éxito en los progresos realizados para lograr los ODM. Estas posibles oportunidades destacan la importancia de integrar los ODM en los planes y programas nacionales y regionales y de reforzar la colaboración entre el Gobierno en su conjunto y el sector no gubernamental en los ámbitos de mayor necesidad para los pueblos de las islas del Pacífico. El apoyo coordinado para nuestros asociados del desarrollo a este respecto también es de fundamental importancia.

Señalo a la atención los progresos realizados por la región del Pacífico en relación con el ODM 2, relativo al logro de la educación primaria universal. Los sistemas de educación primaria en la región del Pacífico se caracterizan por una alta escolarización, y seis países presentan actualmente índices de escolarización de más del 90%. Actualmente, cinco países de las islas del Pacífico se hallan en vías de realización del ODM 2, y otros seis países han llevado a cabo avances considerables. Además, se espera que todos los países insulares del Pacífico alcancen el objetivo de la igualdad entre los géneros en la educación para 2015.

Numerosos países del Pacífico también han incorporado los indicadores mundiales, modificándolos para adaptarlos a las circunstancias y prioridades locales. En algunos casos, se han incluido objetivos de desarrollo adicionales relativos a los ODM y se han cambiado los indicadores para hacerlos más relevantes.

Con este nivel de progreso, somos conscientes de la magnitud de la tarea que se nos presenta como naciones soberanas y como región que tiene sus propios retos y circunstancias. Hay que trabajar mucho para acelerar el progreso sostenible, especialmente para hacer más inclusivo y sostenible el crecimiento

económico, fortalecer la protección social y reducir las brechas de género persistentes, garantizar la inclusión financiera, ampliar la cooperación regional e impulsar la cooperación técnica y la asistencia para el desarrollo, lo que es de especial importancia para la región del Pacífico. Por otra parte, hay que perseguir la aceleración y la sostenibilidad de los progresos de modo simultáneo, mediante enfoques que tengan en cuenta las diferencias de los tipos de cambio, los avances entre los países del Pacífico y sus diferentes grados de vulnerabilidad.

Con ese fin, la región del Pacífico sigue estando decidida a cumplir los compromisos contraídos en la Declaración del Milenio, e insta a sus vecinos en esta aldea global, a los Gobiernos y a los asociados del desarrollo por igual a que compartan nuestros esfuerzos ahora que luchamos por lograr las condiciones de vida para nuestros pueblos y nuestras comunidades y, sobre todo, para nuestro futuro.

A escala nacional, mi país, Vanuatu, quiere informar acerca de algunos resultados positivos con respecto a los ODM. En los últimos 10 años, nuestro Gobierno, con el apoyo de los asociados para el desarrollo, ha obtenido logros importantes en la elaboración y aplicación de su estrategia nacional de desarrollo, centrada en el crecimiento económico para todos, mediante políticas macroeconómicas prudentes y controles fiscales, facilitando servicios básicos, transporte y comunicaciones a todas las comunidades de Vanuatu, y en el ámbito de la reforma legislativa.

Todas las políticas y estrategias en todos los sectores están relacionadas para lograr la visión nacional de un Vanuatu educado, seguro, saludable y próspero. Como resultado, numerosas comunidades —incluidas algunas de las más remotas— han registrado éxitos impresionantes. Con la aplicación de una educación primaria gratuita se ha producido un aumento de la escolarización del 20% de 2005 a 2010, y se ha logrado una tasa bruta de escolarización de alrededor del 95% en 2010.

En el ámbito de la salud, se han alcanzado logros importantes relacionados con la dotación de personal, la capacitación adecuada de personal, el equipo y las instalaciones, y el tratamiento de las enfermedades. Por ejemplo, la incidencia de la malaria se ha reducido, pasando de 198 por cada 1.000 habitantes en 1990 a 13 por cada 1.000 habitantes en 2009. El índice ahora es casi 15 veces inferior a lo que era en 1990, lo cual es

un logro considerable. Los profesionales de la salud trabajan en comunidades para identificar y tratar las importantes enfermedades como la malaria y la tuberculosis. Irónicamente, el aumento de esos esfuerzos han tenido como consecuencia algunos incrementos en los indicadores de los ODM para esas enfermedades. De hecho, la incidencia y los indicadores no han cambiado, pero lo que ha cambiado es nuestra capacidad de diagnosticar y tratar esas amenazas tan importantes para la salud.

Mi Gobierno reconoce las contribuciones de los que se han asociado a nuestros esfuerzos de desarrollo, que han tenido como resultado beneficios sobre los que pueden informar. Asimismo, hay que reconocer la contribución y participación de las organizaciones no gubernamentales en nuestros esfuerzos colectivos y en curso en pro de un desarrollo sostenible en Vanuatu. Han dejado sentir su influencia. Del alivio de la deuda y la enfermedad a la buena gobernanza y los derechos humanos, la revolución mundial de las organizaciones no gubernamentales —una revolución experimentada en Vanuatu y en el Pacífico— ha contribuido a que se avance en el programa mundial y ha proporcionado nueva vida y un nuevo significado a la idea de una comunidad internacional.

Estimo que con una dirección política sólida a todos los niveles, a la que apoyen las pruebas, las intervenciones bien orientadas y los recursos apropiados, además de la asociación reforzada, se pueden lograr los ODM.

Asimismo, me complace señalar que el segundo informe sobre los ODM de Vanuatu acaba de completarse. Se basa en datos actualmente disponibles y refleja los puntos de vista de muchas partes interesadas de diferentes procedencias y esferas de interés y experiencia. En el informe se destaca una serie de intervenciones que podrían contribuir a acelerar los progresos para alcanzar nuestros objetivos para 2015. Agradecemos el apoyo que ha prestado el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para la supervisión de los ODM en Vanuatu mediante la asistencia proporcionada en integrar los ODM en los planes y políticas de desarrollo sectorial y en la redacción del informe.

**El Copresidente (Sr. Deiss) (habla en francés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Excm. Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, Presidenta de la República de Liberia.

**Sra. Johnson-Sirleaf** (*habla en inglés*): Nos reunimos aquí porque compartimos el convencimiento fundamental de que la pobreza, el analfabetismo, la enfermedad y la desigualdad no pertenecen al siglo XXI. Compartimos un propósito común: erradicar esos males en beneficio de todos. Y compartimos una herramienta común para lograrlo: los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Los ODM son universales, pero sus consecuencias serán mayores en los países más pobres del mundo, sobre todo los del África subsahariana, como mi propio país, Liberia. Sin embargo, es también en África donde hemos percibido la diferencia que aportan los ODM. Han movilizado a la comunidad internacional, los países donantes y los gobiernos en torno a una serie de objetivos común.

Hemos hecho progresos. Once países africanos de bajos ingresos se cuentan entre los 20 que presentan los mejores resultados. No obstante, está claro que el continente aún tiene mucho que hacer; ahora bien, sé que si aumentamos nuestra atención y redoblamos nuestros esfuerzos, al final los lograremos.

Mi mensaje es éste: al renovar nuestra determinación en 2010 debemos reconocer la necesidad de un crecimiento económico inclusivo. Necesitamos un crecimiento rápido, estable y sostenible que cree empleo, especialmente para los jóvenes y en sectores que beneficien a las personas con pocos recursos y aumenten las oportunidades de las mujeres.

Los Objetivos son mundiales, pero sus efectos son locales. Cada país tiene un contexto diferente y una visión del desarrollo única. Por lo tanto, debemos hacer balance, escuchar a nuestra población y elegir el camino que materializará la visión de los ODM.

En Liberia, estamos aplicando los Objetivos en un contexto muy complejo. Al iniciar el proceso de reconstrucción y renovación nos hemos centrado en la reconciliación nacional, reconstruyendo nuestros sistemas e instituciones de gobernanza, y reformando nuestros sectores de seguridad y del estado de derecho. Pese a nuestros retos de naturaleza única, hemos seguido estando comprometidos con los ODM. Hasta la fecha, nuestros progresos son el fruto de ese compromiso.

Liberia ha realizado progresos apreciables, especialmente en el ODM 3, relativo a la igualdad entre los géneros y la titularidad de la mujer; en el

ODM 4, relativo a la mortalidad infantil; en el ODM 6, relativo al VIH/SIDA y la tuberculosis; en el ODM 7, relativo al acceso al agua potable y al saneamiento, y en el ODM 8, relativo a una asociación global para el desarrollo. Hemos mostrado que, con una coordinación mejor, políticas apropiadas y asociaciones de desarrollo sólidas, Liberia tiene el potencial para realizar rápidos avances en diversos ODM.

Pese a esos progresos, es necesario realizar un esfuerzo sustantivo para avanzar en la reducción de la pobreza, lograr la educación primaria universal, reducir la mortalidad materna y garantizar el acceso al saneamiento. En ese sentido, afrontamos retos inmensos en los ámbitos de infraestructura, capital y recursos humanos. Somos conscientes de la interdependencia y sinergias entre los ODM, pero nuestro entorno lleno de retos hace que sea difícil conceder idéntica prioridad a todos los Objetivos. Por consiguiente, es importante que nos centremos en un subgrupo de objetivos realizables.

A medida que avanzamos, nos centraremos en la educación primaria universal, la mortalidad materna e infantil y la reducción de la pobreza gracias a un sector agrícola integrado y modernizado. A este respecto, nuestras asociaciones globales, con las que hemos cosechado grandes éxitos, deben ir más allá de la ayuda para favorecer el comercio mediante la eliminación de barreras comerciales. Esto pondrá fin al vínculo entre la asistencia y los ODM.

La inversión en la agricultura, en empresas de tamaño pequeño y en infraestructura contribuirá a realizar avances en todos los ODM. Estamos trabajando con especial ahínco para crear empresas pequeñas y medianas, ya que son las que tienen mayores efectos en el empleo. Con el fin de aumentar la productividad de la economía y avanzar en los ODM, debemos invertir en capacidad humana y fortalecer las instituciones públicas y privadas.

Uno de los elementos fundamentales para el éxito en Liberia es el hecho de que nuestras políticas reflejan las prioridades de la población, de tal modo que cada paso realizado sea objeto del reconocimiento y la titularidad nacionales. Combinadas con nuestros esfuerzos por reconstruir la seguridad, controlar la corrupción y facilitar servicios públicos de calidad, esas medidas garantizarán que nuestro objetivo de desarrollo a largo plazo se ajuste a los ODM y a nuestra visión de una Liberia próspera e independiente.

Como dirigentes, tenemos la intención de renovar nuestros esfuerzos por examinar, más allá de 2015, las maneras en que podemos consolidar, proteger y acelerar los avances. Los Objetivos son nuestros medios para lograr un fin y una población más educada, con más recursos, más próspera y que goce de una mayor titularidad.

**El Copresidente (Sr. Deiss)** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Eslovenia, Excmo. Sr. Danil Türk.

**El Presidente Türk** (*habla en inglés*): Entre la confusión y la acción hay un momento apropiado para reflexionar y ponderar, y ese momento es ahora. Eslovenia agradece al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, su iniciativa e infatigables esfuerzos por preparar esta cumbre de hoy, tan necesaria y que acogemos con beneplácito. Expresamos nuestro agradecimiento a todos los asociados para el desarrollo que han participado en el proceso de su preparación y, sobre todo, a los que trabajan todos los días en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio con un gran sentido de conciliación.

A veces, voces críticas afirman que las metas fijadas por los Objetivos de Desarrollo del Milenio son arbitrarias e irrealistas. Tal punto de vista es erróneo y carece de comprensión respecto a la historia que ha dado lugar a los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Permítaseme recordar solamente los hechos fundamentales de esa historia.

Hace dos decenios y medio, la Asamblea General aprobó la Declaración sobre el derecho al desarrollo (resolución 41/128, anexo), un documento capital que contenía nobles aspiraciones morales a la justicia en el desarrollo. La Asamblea General exigió un tipo de desarrollo que beneficiara a todos y permitiera que el potencial humano se expresara plenamente. En la Declaración encontramos la idea de que la plena realización de los derechos humanos solamente es posible mediante el desarrollo económico y social.

Ahora bien: ¿qué es el desarrollo? Con esta pregunta paso a abordar el segundo punto histórico. Las Naciones Unidas proporcionaron la respuesta mediante una serie de conferencias mundiales, celebradas en el decenio de 1990, que examinaron de manera pormenorizada los aspectos pertinentes, desde las dimensiones económica y medioambiental del desarrollo hasta las sociales y de género, y

determinaron planes de acción específicos para cada uno de esos aspectos. Toda esa labor sentó las bases para que se formularan los Objetivos de Desarrollo del Milenio y sus objetivos concretos y cuantificables. Esos objetivos no son arbitrarios ni irrealistas. Constituyen el resultado de un trabajo sólido, de la experiencia real y de la elaboración de políticas de probada eficacia.

El realismo, la ambición, las expectativas morales nobles y el refinamiento metodológico han guiado el proceso desde sus comienzos, y deben seguir orientando nuestra labor de hoy y futura. Eso es necesario en razón de la importancia intrínseca de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para la humanidad. Además, deseo subrayar con todo énfasis que es necesario comprender que los Objetivos de Desarrollo del Milenio representan una prueba decisiva de la vitalidad de las Naciones Unidas y del multilateralismo en la actualidad.

Cuando examinamos el nivel de logros alcanzado hoy, percibimos un panorama diverso, por utilizar un término familiar en los documentos recientes de las Naciones Unidas. No obstante, un panorama diverso también es una historia de éxitos, o, al menos, de éxitos parciales. Algunas partes del mundo, incluidas, últimamente, algunas de África, han experimentado unos índices de crecimiento relativamente altos e incluso, en algunos casos, muy altos. En el hemisferio Norte, donde el crecimiento había sido intenso en el pasado, percibimos el fenómeno de economías saturadas y de la necesidad de medir el desarrollo con factores que no estén vinculados al crecimiento del producto nacional bruto.

Sin embargo, tenemos que centrarnos, y tenemos que centrarnos en las zonas del mundo afectadas por la pobreza donde podemos observar una mejora gradual. Es significativo ver que en muchas partes del mundo en desarrollo la longevidad ha aumentado y la incidencia del SIDA ha disminuido. Los niveles de escolarización en la educación primaria han mejorado, y las nuevas tecnologías de la información han proporcionado oportunidades adicionales para la educación.

Si bien la lista de éxitos es notable, persisten algunos desafíos importantes en el ámbito de las políticas. Ante todo, debe respetarse el control y el liderazgo nacionales en la formulación y ejecución de las políticas. El apoyo presupuestario organizado

internacionalmente y la asistencia oficial para el desarrollo pueden ser más eficaces sobre esas bases, (es decir, sobre la base del control y del liderazgo nacionales).

La formulación de las políticas —de cualquier política— requiere una definición cuidadosa de las prioridades. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) proporcionan un marco metodológico útil a tal fin, así como un horizonte temporal audaz, aunque realista. Obviamente, son los Gobiernos nacionales quienes deben establecer las prioridades para sus respectivos países. Son ellos quienes deben decidir las medidas necesarias para garantizar una mejor seguridad alimentaria y atención sanitaria básica para la población. Son ellos los responsables de la asignación de los recursos para incrementar la disponibilidad de agua potable y mejorar los servicios de saneamiento, tal como lo ha explicado, entre otros, la Presidenta de Liberia, Ellen Johnson-Sirleaf, en la declaración que acaba de formular. Son los Gobiernos nacionales quienes deben establecer las metas para la educación primaria y para el desarrollo de sistemas educativos integrales que permitan a las personas, sobre todo a las mujeres y niñas, disfrutar de oportunidades adecuadas de educación, incluida la educación superior.

Los Gobiernos son los principales responsables de todas las políticas básicas. Sin embargo, deben recibir el apoyo de una cooperación internacional eficaz. En un mundo globalizado, se requiere una mayor efectividad de la cooperación internacional. Es necesario potenciar la asistencia oficial para el desarrollo, aunque se haya visto temporalmente debilitada por la reciente recesión. Las instituciones financieras internacionales deben modernizarse. Esa tarea incluye la tan necesaria revisión de las cuotas en el Fondo Monetario Internacional. Es necesario retomar las negociaciones comerciales multilaterales y, eventualmente, eliminar los obstáculos proteccionistas. Debe prestarse una especial atención a la financiación y al apoyo al desarrollo para los países menos adelantados entre los países en desarrollo.

Para concluir, permítaseme mencionar un último punto. Ayer, al principio de esta cumbre, oímos a los dirigentes del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de la Organización Mundial del Comercio hablar de los préstamos en apoyo de reformas de políticas y de las inversiones con fines específicos, así como de la financiación de la

estabilidad macroeconómica y de los beneficios procedentes del sistema comercial mundial. No obstante, algunas preguntas fundamentales siguen sin respuesta. Todavía no es segura la conclusión de las negociaciones comerciales de la Ronda de Doha. Las políticas de préstamos deben adaptarse continuamente a la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La gobernanza económica mundial será un factor de suma importancia para la consecución de los Objetivos. Por ello, animemos a las principales instituciones de la gobernanza económica mundial a no defraudar las legítimas expectativas de nuestra era y de millones de personas que dependen de la efectividad de su labor. Este es el último punto que quería mencionar.

**El Copresidente (Sr. Deiss)** (*habla en francés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Seguridad Nacional, Información y Asuntos Legales de Granada, Excmo. Sr. Tillman Thomas.

**Sr. Thomas** (Granada) (*habla en inglés*): En un discurso dirigido a la Unión Europea, el Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon recordó al mundo que la Declaración del Milenio representa la promesa más importante que nunca se ha hecho a la población más vulnerable del mundo, una promesa, añadió, que ha de mantenerse. Hoy, tengo el honor de contarme entre los dirigentes que se esfuerzan por mantener esa promesa.

En el año 2000, Granada fue uno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que aprobaron la Declaración del Milenio. Sin embargo, nuestra capacidad de cumplir plenamente nuestros compromisos se vio dañada por varias convulsiones económicas y ambientales, entre ellas, dos huracanes, uno de los cuales destruyó el 90% de la economía de nuestro país, con daños estimados en más del 212% de nuestro producto interno bruto. A pesar de nuestro ritmo constante de recuperación, el estallido de la crisis económica mundial ha retrasado aún más nuestros avances hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Desde la firma de la Declaración, han surgido muchas iniciativas para resolver las necesidades de desarrollo humano en nuestro país. El impulso del presupuesto de 2000 de Granada, bajo el lema “Crecimiento, equidad y participación de las personas en el nuevo Milenio”, permitió el inicio de varios

programas destinados a mejorar y supervisar las condiciones de vida de la población.

Una evaluación de la pobreza para el año 1998 señaló que el 32,1% de nuestra población vivía por debajo del umbral de la pobreza. Diez años más tarde, en 2008, esa cifra había aumentado hasta el 37,7%, y reflejaba hasta cierto punto el 212% de daños a nuestra economía. Esos resultados se han tenido en cuenta en las políticas y los planes de nuestro Gobierno, a fin de invertir en el sector social e integrar los ODM en su marco nacional de desarrollo.

Granada considera que los ODM son un instrumento integral para medir los resultados nacionales. El Gobierno sigue aplicando varios programas de redes de protección social destinados a mejorar las condiciones de vida de nuestra población. Esperamos que estos programas apoyen de manera considerable nuestros planes para erradicar la pobreza y el hambre.

La importancia de la educación para erradicar la pobreza es bien conocida. Por ello, celebro poder informar de que Granada ha alcanzado plenamente el Objetivo relativo a la educación primaria universal y está en buen camino para lograr la educación secundaria universal. Nuestro plan es que, para 2011, alcancemos esa meta. A pesar de nuestros limitados recursos, también hemos avanzado notablemente en el incremento de la alfabetización de nuestra población mediante el inicio de un programa de alfabetización basado en la comunidad.

Con respecto a la promoción de la igualdad de género y al empoderamiento de la mujer, Granada ha alcanzado parcialmente el correspondiente Objetivo. La paridad entre los géneros existe en todos los niveles de nuestro sistema educativo. Las estadísticas revelan que nuestras mujeres han obtenido sistemáticamente mejores resultados que nuestros hombres durante el último decenio. Granada también ha promovido activamente la eliminación de las desigualdades en las oportunidades de ingresos y empleo para las mujeres en todos los niveles y en cada uno de los sectores de nuestra economía.

Con respecto a la mortalidad infantil, Granada ha logrado considerables avances. Hemos reducido la mortalidad infantil en los niños menores de 5 años en un 53% en el período de 2006 a 2009. En los últimos 10 a 15 años, hemos sido capaces de mantener una tasa media de inmunización del 95%. También hemos dado

importantes pasos en el ámbito de la atención médica materna. Las mujeres están recibiendo atención prenatal profesional de obstetras en nuestra red nacional de centros de salud.

Granada sigue desplegando esfuerzos para combatir el VIH/SIDA, con financiación del Banco Mundial y de la Fundación Clinton. Nuestras distintas iniciativas han obtenido buenos resultados. En el ámbito de la transmisión del virus de madres a hijos, hemos visto una importante reducción en el número de niños nacidos con VIH. Con la introducción de los medicamentos gratuitos, las tasas de morbilidad y mortalidad se han reducido. Sin embargo, observo que las actuales dificultades económicas amenazan la perdurabilidad de esos logros. A pesar de esos éxitos, ha habido un aumento en la incidencia de nuevos casos de VIH. Por tanto, eso significa que necesitamos financiación para proseguir nuestros esfuerzos en el combate de esta enfermedad mortal, y solicitamos ese apoyo.

Al mismo tiempo, las enfermedades no transmisibles están alcanzando niveles preocupantes, con un 16,2% de la población afectada. Granada apoya el llamamiento para que las Naciones Unidas convoquen una reunión de alto nivel sobre las enfermedades no transmisibles.

Granada ha asumido el firme compromiso de integrar los principios del desarrollo sostenible en nuestros programas y políticas nacionales. Ello se refleja en nuestra estrategia nacional de política y gestión ambientales, nuestro proyecto de ley de gestión y desarrollo sostenible y la institucionalización de nuestro Consejo de Desarrollo Sostenible.

Esta semana es importante para el examen de los avances en la consecución de los ODM, así como —en el caso de nuestros pequeños Estados insulares en desarrollo— para el examen de la Estrategia de Mauricio para la Ejecución y la reunión de alto nivel sobre la diversidad biológica. Esta semana también se caracteriza por el inicio del vigésimo aniversario de la fundación de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares (AOSIS). Como Presidente de la AOSIS, Granada desea dar las gracias a todos aquellos que le han prestado su apoyo en el pasado y que ahora han asumido el compromiso de afianzar ese apoyo.

A fin de que Granada pueda alcanzar todos los ODM para 2015, necesitamos con urgencia establecer alianzas mundiales.

Granada está considerada como un país de ingresos medianos con un alto nivel de desarrollo humano. En el Informe sobre Desarrollo Humano de 2009 de un total de 182 países, Granada figuró en el puesto 74. Si bien esta clasificación subraya los avances obtenidos en Granada en el ámbito del desarrollo, tiende a ocultar su vulnerabilidad pluridimensional específica como pequeño Estado insular en desarrollo. Cuando se produjeron los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, Granada acababa de sumarse a otros Estados Miembros de las Naciones Unidas que se habían convertido en signatarios de la Declaración del Milenio. La subsiguiente disminución de los ingresos procedentes del turismo, junto con el paso del huracán Iván en 2004, dejaron una marca regresiva en nuestra situación económica. Menos de un año más tarde, otro huracán —Emily— sacudió nuestra isla, agudizando los daños previos y ralentizando nuestras actividades de recuperación.

A pesar de estos desafíos, Granada ha obtenido algunos avances gracias a factores que han incrementado nuestra capacidad de recuperación: nuestras sólidas y constantes inversiones en el sector social, nuestra tradición de gobernanza democrática, nuestras dinámicas organizaciones de base comunitaria y la participación de las organizaciones no gubernamentales en el desarrollo social, nuestra capacidad de movilizar recursos, la capacidad de adaptación de nuestro pueblo, nuestros esfuerzos por aplicar una sólida gestión económica y nuestra participación en el multilateralismo.

Nuestro Gobierno sigue tenazmente comprometido a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Hay mucho que lograr en Granada y en todo el mundo, donde debe sentirse el efecto de los ODM.

Para concluir, Granada solicita a las Naciones Unidas que presten asistencia a los países en desarrollo, a fin de fortalecer la necesaria capacidad institucional para integrar los ODM y supervisar su ejecución. Sobre la base de ese apoyo y de nuestros mejores esfuerzos, nos acercaremos a la consecución de esos Objetivos para 2015.

**El Copresidente (Sr. Deiss)** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Canciller de la República Federal de Alemania, Excm. Sra. Angela Merkel.

**Sra. Merkel** (Alemania) (*habla en alemán; texto en inglés proporcionado por la delegación*): La Declaración del Milenio, del año 2000, ha proporcionado cualitativamente unas nuevas bases y una nueva legitimidad a las políticas internacionales de desarrollo. Dicha Declaración constituyó una decisión estratégica precursora, que colocó la tan promocionada alianza mundial para el desarrollo sobre una única base común. La Declaración ha demostrado que sólo podemos luchar con éxito contra la pobreza, las enfermedades y el hambre a través de una nueva alianza entre los donantes y los países receptores y con una clara definición de las metas.

Asentada en principios universales, la Declaración es el marco para modelar la globalización de forma equitativa, de acuerdo con el espíritu de la carta de derechos humanos de las Naciones Unidas. La Declaración establece cuatro ámbitos en los que deben tomarse medidas: la paz y la seguridad, la reducción de la pobreza, la protección del medio ambiente y la promoción de los derechos humanos, de la democracia y del buen gobierno.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio explican esos ámbitos en términos concretos. Algunos Objetivos son cuantitativos. Representan la referencia internacional fundamental para las políticas de desarrollo. El Gobierno Federal de Alemania también ha basado su política de desarrollo en esos Objetivos, intensificando así el esfuerzo colectivo de todos.

Para lograr avances duraderos en el ámbito del desarrollo es necesario abordar el conjunto de los cuatro desafíos, ya que son mutuamente dependientes. Por consiguiente, estoy firmemente convencida de que la Declaración y los Objetivos de Desarrollo del Milenio no deben interpretarse como una especie de menú del que se puede escoger lo que se prefiere. Sabemos que es cierto en todo el mundo que no hay desarrollo sin seguridad, ni seguridad sin desarrollo. Las medidas relacionadas con las políticas de desarrollo no pueden ser efectivas sin seguridad y, a su vez, los esfuerzos de mantenimiento de la paz no servirán para nada si no hay perspectivas de desarrollo. Eso muestra cuánta razón tenía el Secretario General, Sr. Kofi Annan, cuando dijo que las políticas de desarrollo eran una inversión en un futuro seguro.

Sin embargo, y aún más importante, el desarrollo sostenible y el progreso económico y social son inconcebibles sin una buena gobernanza y el respeto de

los derechos humanos. No obstante, seamos sinceros: eso suena fácil en teoría, pero es más difícil traducir la teoría en práctica y extraer de ello las consecuencias prácticas necesarias.

Hace diez años la comunidad internacional aprobó las metas correctas. Por desgracia, hoy tenemos que admitir que, con toda probabilidad, no lograremos todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015. No obstante, esos Objetivos siguen siendo válidos y deben cumplirse rigurosamente. A mi juicio, este debería ser el compromiso esencial de esta cumbre, diez años después de la aprobación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Se han logrado evidentes progresos en algunos ODM específicos. Por ejemplo, se ha avanzado algo en la educación básica, la igualdad entre los géneros y la lucha contra el hambre y la pobreza. Sin embargo, siguen prevaleciendo el hambre y la malnutrición en un alto nivel, lo que resulta inaceptable. Aunque 100 millones de personas menos han sufrido hambre este año, el número de personas que siguen padeciendo hambre, malnutrición y pobreza en el mundo de hoy es intolerablemente alto. Seguimos viendo considerables diferencias, tanto en el logro de Objetivos concretos como en los logros de los Objetivos en distintas regiones. En algunas zonas del África subsahariana, en particular, persisten graves carencias. La crisis económica y financiera mundial ha empeorado aún más las perspectivas para estas regiones vulnerables.

Debemos preguntarnos qué debemos y podemos hacer para lograr un progreso más amplio. No cabe ninguna duda de que debemos seguir mejorando la eficacia de los instrumentos sobre políticas para el desarrollo. Para mí, la solución es obvia. Debemos centrarnos más en los resultados. En ese sentido, a mi juicio, la financiación basada en los resultados es un planteamiento prometedor.

En todas las conversaciones que he mantenido paralelamente a esta conferencia, a menudo he hablado de esto con nuestros asociados, y he de decir que mis observaciones han tenido una excelente acogida. El enfoque claramente orientado a los resultados puede combinarse con un mayor margen de actuación para las políticas nacionales. Esto permite que las particularidades propias de cada país se puedan tener más en cuenta.

Se trata de una cuestión que es importante que todos aceptemos. La responsabilidad principal del

desarrollo radica en los Gobiernos de los países en desarrollo. Está en sus manos determinar si la asistencia puede resultar eficaz. Por esa razón, el apoyo a la buena gobernanza es tan importante como la propia existencia.

Al analizar las actuales economías emergentes, constatamos que, a la postre, las políticas de desarrollo sólo pueden dar fruto si existe una dirección nacional y una aplicación nacional del proceso. Esto también se aplica a la movilización de los recursos necesarios. La financiación de la asistencia oficial para el desarrollo, dejando aparte las situaciones de emergencia, no puede sino contribuir a los recursos nacionales y jamás sustituirlos. La asistencia para el desarrollo no puede continuar indefinidamente. Por lo tanto, lo que es importante es utilizar los recursos limitados de la manera más eficaz posible. Esto sólo puede lograrse a través de una buena gobernanza que aproveche el potencial económico de un país.

Por su lado, los países deben promover el desarrollo de una economía de mercado, la creación y expansión de pequeñas y medianas empresas y el progreso de las zonas rurales. Después de todo, existe un número alentador de proyectos positivos. El hecho es que, sin un crecimiento económico autónomo, los países en desarrollo se encontrarán con que el camino para salir de la pobreza y el hambre es demasiado complicado de seguir. Sin un crecimiento sostenible, no se pueden lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio; ni siquiera se puede mantener el actual nivel de progreso.

Esa es la razón por la que Alemania considera que su papel en la cooperación para el desarrollo es el de un agente responsable que apoya los propios esfuerzos de los países en el marco de una alianza de base amplia. En Alemania sabemos cuáles son nuestros puntos fuertes, pero a la vez somos perfectamente conscientes de nuestras limitaciones. Es obvio que los problemas mundiales exigen esfuerzos mundiales. Un ejemplo que está funcionando bien es el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, instrumento multilateral que ha demostrado su valía. La ayuda del Fondo va directamente dirigida a las personas. Alemania es el tercer donante, y trabajaré para velar por que nuestro país siga apoyando al Fondo y promoviendo los esfuerzos a alto nivel tendientes a mejorar la salud mundial.

La aplicación de la Declaración del Milenio y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio dependen de la eficacia de las organizaciones internacionales. Esa eficacia es lo que los pueblos de todo el mundo utilizan como baremo para evaluar a las Naciones Unidas. Depende de nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, lograr que la Organización esté en condiciones de superar los desafíos del siglo XXI. Por lo tanto, Alemania continuará trabajando con determinación para reformar las Naciones Unidas.

Para la República Federal de Alemania, las Naciones Unidas, por su universalidad y consiguiente legitimidad, son el foro central para la cooperación internacional. Alemania es el tercer país que más contribuye al presupuesto de las Naciones Unidas. Además, somos el tercer donante de asistencia para el desarrollo. Ni siquiera durante la crisis financiera hemos reducido el presupuesto que destinamos a la asistencia, y continuamos haciendo todo lo posible por lograr la meta de dedicar el 0,7% de nuestros ingresos nacionales brutos a la asistencia oficial para el desarrollo.

Nos consideramos un asociado con el que las Naciones Unidas pueden contar en todo momento, convencidos como estamos de que el entendimiento entre las naciones sólo puede darse si la cooperación se basa en la equidad y en la igualdad de derechos entre todos los países. En este sentido, permítaseme reafirmar el compromiso de Alemania y la responsabilidad de Alemania como parte de la responsabilidad colectiva de la comunidad internacional.

**El Copresidente (Sr. Deiss)** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe, Excmo. Sr. Robert G. Mugabe.

**El Presidente Mugabe** (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por haber convocado esta reunión tan importante. Cabe recordar que en el año 2000 nos reunimos en esta Asamblea y acordamos toda una serie de propósitos sociales y humanitarios que llamamos atinadamente Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Después, como Estados Miembros, nos pusimos manos a la obra, de manera individual y colectiva, para lograr nuestras metas.

Hoy nos reunimos, cinco años antes de que, en 2015, termine el plazo, para examinar el estado de la aplicación de dichos Objetivos, intercambiar experiencias, determinar los obstáculos y posiblemente trazar el rumbo de una acción acelerada para lograr los ODM.

Aunque hay motivos para celebrar el progreso que se ha logrado en algunas esferas, los desafíos que persisten son graves y numerosos. La reciente crisis económica y financiera hizo estragos en nuestra marcha, antes confiada, hacia 2015. Los recursos menguaron, las prioridades tuvieron que redefinirse y, para muchos de los que procedemos del mundo en desarrollo, las fuentes de apoyo se redujeron e incluso desaparecieron por completo. Con todo, incluso en estas circunstancias, seguimos decididos a lograr los ODM en particular y otros compromisos acordados internacionalmente en general.

Desde un principio, Zimbabwe ha demostrado el compromiso férreo de lograr los ODM. En 2000 creamos un comité directivo de los ODM para llevar un seguimiento e informar del progreso en la aplicación. Inicialmente dimos prioridad a los Objetivos primero, tercero y sexto —siendo el primer Objetivo el de erradicar la pobreza extrema y el hambre, el tercer Objetivo el de promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer y el sexto Objetivo el de luchar contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades—, ya que los consideramos críticos para lograr todos los demás Objetivos.

Incluso aunque nuestra economía sufrió las sanciones ilegales impuestas al país por nuestros detractores, continuamos desplegando y destinando una parte importante de nuestros recursos a la consecución de las metas que nos habíamos fijado. Nos parece muy desconcertante y lamentable que, después de que todos nos hubiéramos puesto de acuerdo en trabajar para mejorar la vida de nuestros ciudadanos, algunos países actuaran deliberadamente para socavar nuestros esfuerzos en ese sentido insistiendo en imponer sanciones contra Zimbabwe. Ahora que estamos aquí sentados y volvemos a ocuparnos de la consecución de los ODM en el plazo que nos fijamos, considero que este noble esfuerzo de nuestra parte no dará frutos a menos que todos pasemos de las palabras a la acción.

Nuestro comité directivo sobre los ODM ha elaborado tres informes desde su formación. Los informes demuestran que hemos conseguido resultados

desiguales. A pesar de nuestros mejores esfuerzos, no llegamos a las metas debido a las sanciones ilegales y debilitadoras impuestas, a las que ya me he referido, las cuales han provocado que la incidencia de la pobreza en Zimbabwe siga siendo muy elevada.

A consecuencia de estas medidas punitivas y a pesar de nuestro plan de recuperación económica, el Gobierno de Zimbabwe no ha podido cambiar positivamente la vida de los pobres, los hambrientos, los enfermos y los desposeídos de su población. Esto es lamentable dado que Zimbabwe tiene un clima económico y político estable. Disponemos de los recursos y, con el apoyo adecuado de la comunidad internacional, poseemos el potencial de mejorar la vida de nuestra población.

El compromiso de Zimbabwe con la educación de su población es conocido. Desde su independencia en 1980, se ha logrado una expansión masiva de la educación primaria, secundaria y terciaria. Se ha dedicado una gran inversión al desarrollo del capital humano. Las políticas conexas, como la política de desarrollo de la primera infancia, han garantizado que el índice neto de matriculación en las escuelas se mantenga elevado. Como los miembros seguramente sabrán, según los últimos informes de la UNESCO, Zimbabwe tiene el índice más alto de alfabetismo de África.

También me complace informar a la Asamblea de que Zimbabwe va encaminado a lograr la meta de la igualdad entre los géneros en la matriculación tanto en educación primaria como secundaria. Además, el país ha logrado grandes avances hacia la igualdad entre los géneros en la proporción de estudiantes que se matriculan en estudios terciarios y en la proporción que los terminan. Hemos firmado y ratificado toda una serie de instrumentos internacionales y regionales sobre género y hemos promulgado políticas y leyes nacionales al respecto.

Aunque estamos a la zaga en cuanto a la participación igualitaria en la toma de decisiones en todos los sectores, esperamos lograr un progreso real en ese sentido para el año 2015. Se ha producido un ligero aumento del número de mujeres parlamentarias, que era del 14% en el período de 1990 a 1995, pero sigue siendo inferior a la meta del 30% que nos fijamos para 2015.

En cuanto al sexto Objetivo, combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades, mi país ha

registrado un avance importante a la hora de disminuir el índice de prevalencia del VIH/SIDA. Se calcula que el índice de prevalencia en personas de 15 a 49 años era del 23,7% en 2001. Este índice disminuyó al 18,1% en 2005 y siguió reduciéndose hasta el 14,3% en 2009. Esperamos que siga disminuyendo. La mejora se logró a pesar de la falta de apoyo de la comunidad internacional y en un momento en el que incluso cuestiones como el VIH/SIDA se politizaron y se mezclaron con intereses favorables al cambio de régimen.

Mi Gobierno valora sumamente la asistencia que está recibiendo del Fondo Mundial y de otros organismos. Nos sigue preocupando la incidencia del VIH/SIDA en nuestro país y esperamos que continúe disminuyendo considerablemente a medida que el Gobierno vaya fortaleciendo su labor de prevención.

Nos preocupa el progreso limitado que hemos logrado en materia de sostenibilidad medioambiental. Las repercusiones del cambio climático, que se reflejan en las recurrentes sequías, inundaciones y la imprevisibilidad de las temporadas de lluvias, han hecho estragos en la vida de nuestra población, la mayoría de la cual depende de la agricultura para vivir.

Además, los esfuerzos del Gobierno por proporcionar agua potable, un buen saneamiento y alojamiento para la población urbana y rural se han visto afectados por las sanciones ilegales impuestas a Zimbabwe por algunos países occidentales. Aplaudimos a aquellos integrantes de la comunidad internacional que han respondido a nuestro llamamiento de asistencia para hacer frente a los desafíos urgentes en esa esfera.

Zimbabwe sigue convencido de que las metas de los ODM se pueden lograr. Lo que hace falta es un compromiso político, en particular por parte de los países desarrollados. Es preciso velar por que los compromisos que ya se han asumido no se debiliten, incluso ante las nuevas exigencias. Los mecanismos de entrega y coordinación de la asistencia no deben verse obstaculizados por preferencias e intereses políticos.

Mantengamos la promesa que hicimos hace 10 años. Luchemos todos por que 2015 sea un año decisivo, un año en el que la pobreza, el hambre, la enfermedad y otros males que impiden una mejor calidad de vida puedan prevenirse completamente. Por lo tanto, en adelante debemos forjar una alianza

mundial amplia destinada a hacer del mundo un lugar mejor para todos sus pueblos, ahora y en el futuro.

**El Copresidente (Sr. Deiss)** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Seychelles, Excmo. Sr. Danny Foure.

**Sr. Foure** (Seychelles) (*habla en inglés*): A medida que se acerca 2015, no nos podemos permitir el lujo de la complacencia en nuestros esfuerzos por cumplir la promesa de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Ahora que evaluamos el éxito de nuestros esfuerzos hasta la fecha, quisiera proponer que analicemos el propio concepto de desarrollo. La manera en que entendamos ese concepto definirá también los éxitos que cosechemos para mejorar realmente la vida de nuestros ciudadanos.

Desarrollo entraña progreso. Entraña mejora en todas las esferas de la vida. Los hechos ocurridos recientemente en todo el mundo han demostrado que no hay un modelo perfecto que pueda garantizar el desarrollo. No hay una solución que valga en todos los casos para resolver la dificultad de garantizar el progreso.

De hecho, nos encontramos en un momento de la historia en el que debemos preguntarnos: ¿qué condiciones pueden hacer que cualquier país sea sostenible? Parte de la respuesta reside en el hecho de que ningún país será verdaderamente sostenible a menos que también podamos garantizar la sostenibilidad de nuestro planeta. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio desempeñan un papel fundamental para ponernos en el camino de la sostenibilidad como países. Esto demostrará ser infructuoso a menos que también podamos garantizar las condiciones para la sostenibilidad a nivel mundial.

Encomiamos la formación del Grupo de alto nivel sobre la sostenibilidad mundial, copresidido por la Presidenta Tarja Halonen de Finlandia y el Presidente Jacob Zuma de Sudáfrica.

Mientras hacemos balance de nuestros logros individuales, también debemos abordar las cuestiones sistémicas que permitirán a los países no solo alcanzar las metas, sino también mejorarlas.

A continuación me referiré a Seychelles como ejemplo de lo que puede lograr un Estado gracias al compromiso con el desarrollo centrado en las personas. Sin embargo, nuestros logros también se enmarcan en

la cuestión de lo que se debe hacer para garantizar que nuestro progreso sea sostenible.

Seychelles ha avanzado de manera considerable en la consecución de las metas que disponen los ODM. No obstante, Seychelles se enfrenta en la actualidad a una paradoja del desarrollo. Ya desde el decenio de 1990, nuestro rápido progreso, junto con nuestra población de tan solo 85.000 habitantes, nos llevó a superar los criterios de producto interno bruto (PIB) per cápita necesarios para beneficiarse de la asistencia para el desarrollo y de créditos en condiciones favorables.

Para mantener nuestro desarrollo, Seychelles contrajo grandes deudas a tasas de interés comerciales, lo que llevó a una crisis de deuda que culminó en 2008, cuando acudimos al Fondo Monetario Internacional para que nos ayudara. Con la ayuda de nuestros asociados, hemos sobrevivido a la crisis y hemos rebajado nuestro endeudamiento a un nivel sostenible. Es importante señalar que gran número de pequeños Estados insulares en desarrollo superan con creces el 100% de su relación entre deuda y PIB. Como dijo el Presidente del Banco Mundial en este foro, el 70% de los pobres del mundo viven en países de ingresos medios.

Se nos plantea la pregunta de cómo financiar la siguiente fase de nuestro desarrollo. Los pequeños Estados insulares están demasiado desarrollados como para beneficiarse de las ventajas que se ofrecen a los países menos adelantados, pero no lo suficientemente desarrollados como para beneficiarse de las ventajas que supondría pertenecer al primer mundo. Lamentablemente, en esta trampa de los ingresos medios reina el sentimiento de que no hay manera de mejorar. El statu quo se convierte en la mejor opción y la regresión es una posibilidad real.

Estamos decididos a lograr el éxito pese a estas limitaciones. Me complace informar en esta cumbre de que Seychelles colaborará con el sistema de las Naciones Unidas para asumir los compromisos de las metas de los ODM-Plus. Asumimos estos compromisos en beneficio de nuestros ciudadanos, pero también para renovar el desafío del desarrollo.

Para que el desarrollo sea sostenible, los pequeños Estados insulares en desarrollo necesitan acceder a una amplia gama de mecanismos de desarrollo. La mayoría de los pequeños Estados insulares son considerados países de ingresos medios,

pero resulta sorprendente comprobar que sus vulnerabilidades se corresponden más con las de los países menos adelantados.

En un mundo cada vez más interconectado, la marginación de los pequeños Estados insulares en desarrollo va en aumento y necesitamos que los mecanismos de desarrollo mundiales así lo reconozcan. Necesitamos que el sistema de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods reconozcan como categoría de desarrollo la condición de pequeño Estado insular.

Asumimos el compromiso de los ODM-Plus, centrándonos en los sectores que consideramos más vulnerables. Debemos continuar garantizando que nuestra población tenga acceso a una educación y una atención sanitaria de calidad. El progreso depende de una población educada y sana. Pese a nuestros logros en el sector de la salud, nos preocupa el hecho de no contar con los recursos necesarios para tratar adecuadamente el VIH/SIDA. Nuestros datos a nivel nacional sobre grupos vulnerables siguen siendo insatisfactorios. Aún no cumplimos los requisitos para adherirnos al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, al igual que otros Estados insulares que se encuentran con los mismos obstáculos.

Tenemos la obligación de garantizar que podemos lograr que el desarrollo sostenible se convierta en una realidad para la próxima generación. Ese es el verdadero reto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Para poder avanzar, permítaseme mencionar algunas consideraciones que debemos debatir activamente y considerar como factores fundamentales para el futuro del desarrollo.

En primer lugar, felicito al Secretario General por su liderazgo para encontrar mecanismos de financiación innovadores. En esta época de austeridad, hemos escuchado mucho acerca de la dificultad o la renuencia de los países, las empresas y las personas para cumplir los compromisos de financiación para el desarrollo. La sostenibilidad de nuestro planeta depende de que seamos capaces de salvar esa brecha.

La sostenibilidad también depende de nuestra capacidad para movilizar la financiación ecológica a fin de que la tecnología favorable para el medioambiente esté a disposición de aquellos para los que las últimas tecnologías son inalcanzables desde el punto de vista financiero. Las islas pequeñas, por ejemplo, tienen gran acceso a fuentes de energía

renovables, pero no cuentan con los medios para acceder a la tecnología necesaria para aprovechar esos recursos.

El cambio climático preocupa seriamente a todos los Estados insulares. Como gran parte de la financiación destinada a la adaptación al cambio climático se canaliza a través de los cauces tradicionales de asistencia para el desarrollo, muchos pequeños Estados insulares en desarrollo quedan una vez más excluidos. Debemos garantizar que la financiación para adaptarse al cambio climático se canaliza adecuadamente y no sigue dependiendo de los acuerdos existentes, que son inadecuados.

En segundo lugar, permítaseme mencionar el importante papel que deben desempeñar los grupos regionales en colaboración con la comunidad internacional, con el sistema de las Naciones Unidas al frente. Los grupos regionales pueden desempeñar un importante papel en materia de desarrollo a través de la movilización de financiación y la creación de parámetros de integración que reconozcan las características culturales y geográficas específicas.

En África, también hemos sido testigos del papel positivo que pueden desempeñar las organizaciones regionales para mejorar la paz y la seguridad que son condiciones fundamentales para el desarrollo. En la región africana, el aumento de la inestabilidad en Somalia nos recuerda que, en ciertas situaciones, ni siquiera podemos comenzar a establecer metas de desarrollo sin crear antes paz y seguridad. Mientras tanto, la sombra del terrorismo y la amenaza de la piratería continúan ejerciendo presión sobre la capacidad de los países vecinos para lograr su desarrollo. La envergadura del problema exige que todas las organizaciones dediquen más tiempo y recursos a este problema.

Para concluir, considero que es importante que veamos el desarrollo a través de un prisma despojado de ideologías y asunciones. Las ideas no necesitan un dueño para tener éxito. El desarrollo es cuestión de personas. Asegurémonos de que las personas sean el centro de todo lo que hacemos. Todos estamos unidos por los Objetivos de Desarrollo del Milenio porque compartimos el deseo de mejorar las vidas de nuestras poblaciones.

Pese a los desafíos, seguimos siendo optimistas. La crisis financiera mundial no ha desalentado nuestra determinación. En lugar de ello, ha hecho que estemos

más deseosos de crear las condiciones para un mundo verdaderamente sostenible. Hoy reiteramos una vez más que alcanzaremos nuestros objetivos, no solo como países individuales, pero como ciudadanos del mundo.

**El Copresidente (Sr. Deiss)** (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, Sr. Makhdoom Shah Mehmood Qureshi.

**Sr. Qureshi** (Pakistán) (*habla en inglés*): Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) simbolizan nuestra determinación colectiva de crear un mundo mejor que garantice la mejora de la calidad de vida para nuestros pueblos. Así pues, nos complace observar que los ODM ocupan un lugar destacado en el debate sobre el programa y las políticas de desarrollo. Habida cuenta de que solo quedan cinco años para lograr lo que prometimos en la Cumbre del Milenio, esta importante reunión plenaria de alto nivel nos brinda una buena oportunidad para hacer balance de nuestra posición actual en el camino hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y para estudiar los medios y arbitrios para acelerar el progreso hacia su consecución.

El Pakistán ha presentado tres informes sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El mes pasado se publicó un cuarto informe. El último informe de 2010 sobre los ODM explica de manera franca y directa dónde nos encontramos en la consecución de los ODM. Las perspectivas a corto y medio plazo para alcanzar los Objetivos no son nada halagüeñas. Hasta hace unos años, estábamos bien encaminados en el camino hacia la consecución de varios ODM y metas. Sin embargo, las consecuencias negativas resultantes de los problemas de seguridad causados por la lucha en curso contra el terrorismo han afectado gravemente a la economía. Las inundaciones sin precedentes que asolaron mi país a finales de julio, causando enormes pérdidas en las cosechas, las viviendas, el ganado, los servicios y la infraestructura industrial y de comunicaciones han cambiado casi todo. Se necesitarán miles de millones de dólares para la rehabilitación y la reconstrucción de las zonas afectadas, lo cual afectará a la recuperación de nuestra economía y a la consecución de los ODM.

Pese a las dificultades económicas, los ODM siguen siendo el elemento fundamental de los esfuerzos de desarrollo de nuestro Gobierno democrático. Forman parte integral de nuestro marco de desarrollo

de mediano plazo. Nuestra estrategia se basa en los siguientes siete pilares.

En primer lugar, necesitamos una buena gestión económica basada en una estrategia de crecimiento a favor de los pobres, que a su vez se base en la mejora de la disciplina fiscal y monetaria. En segundo lugar, debemos mejorar la gobernanza, consolidando la democracia y garantizando la participación de la población en la adopción de decisiones a todos los niveles, a fin de lograr mejores resultados de desarrollo y garantizar la justicia social y económica. En tercer lugar, debemos alcanzar un crecimiento económico alto y de base amplia, centrándonos en concreto en la economía rural, al tiempo que mantenemos la estabilidad macroeconómica. Opinamos que en la agricultura se encuentra la clave de todos los esfuerzos destinados al alivio de la pobreza.

En cuarto lugar, debemos invertir en capital humano, y fomentarlo, para garantizar la prestación eficaz de los servicios sociales básicos. En quinto lugar, debemos incorporar a los pobres y los vulnerables en las actividades de desarrollo, aumentando las intervenciones selectivas y ampliando las redes de seguridad social. En sexto lugar, debemos centrarnos en el empoderamiento de la mujer y las minorías y mejorar el acceso a la atención sanitaria y la educación de calidad. En séptimo lugar, debemos buscar la paz y forjar alianzas estrechas a nivel bilateral y regional a fin de compartir y aprovechar nuestra situación geográfica en el punto de encuentro de tres regiones vitales: el Asia meridional, el Asia central y el Asia occidental.

Las iniciativas destinadas a alcanzar esos objetivos incluyen las siguientes. En virtud del Programa Benazir de apoyo a los ingresos, los hogares pobres que tengan una mujer como cabeza de familia tendrán derecho a recibir transferencias en efectivo para cubrir las necesidades básicas. Más de 3 millones de hogares se benefician de este programa. Se ha creado una nueva comisión de empleo para la creación de nuevos puestos de trabajo en los sectores público y privado. Se han puesto en marcha una nueva política de educación y un programa de reformas para la especialización del desarrollo, con el objetivo de que los jóvenes participen de manera activa y productiva en el proceso de desarrollo. El Gobierno ha identificado el empoderamiento de la mujer como una de sus prioridades. Se ha obtenido un progreso considerable en la reducción de la mortalidad materna y el control

de las enfermedades. No obstante, aún nos queda mucho camino que recorrer. Garantizar la sostenibilidad medioambiental es una de las principales prioridades, pero necesitaremos un apoyo mayor de la comunidad internacional para hacer frente a este reto.

Estamos comprometidos con la consecución de los ODM y dispuestos a trabajar con la comunidad internacional para transformar los retos en oportunidades. Somos conscientes de nuestra responsabilidad y estamos decididos a crear un mundo más próspero, pacífico y armonioso para nuestras generaciones futuras.

**El Copresidente (Sr. Deiss)** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Sr. Bruno Rodríguez Parrilla.

**Sr. Rodríguez Parrilla** (Cuba): En Cuba, las metas previstas en la Declaración del Milenio (resolución 55/2) han sido cumplidas prácticamente en su totalidad y, en algunos casos, superadas con creces. Nuestro compromiso rebasa las fronteras del país y ha permitido contribuir al desarrollo social de otras naciones del tercer mundo. Ello es resultado directo de una revolución que ha puesto como prioridad el bienestar de la población en un clima de equidad y justicia social. Es fruto de la sociedad que construimos, basada en la solidaridad. Es, además, un éxito logrado a pesar del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto al pueblo cubano durante medio siglo por el Gobierno de los Estados Unidos.

Nos alientan y alegran los altos índices alcanzados por la revolución bolivariana en Venezuela, gracias a profundas políticas sociales desarrolladas por el Presidente Chávez, pese a los intentos por desestabilizar a esa hermana nación que lucha y avanza. Sentimos honda satisfacción también por los significativos resultados presentados por Bolivia, Nicaragua y el Ecuador a partir del compromiso y acción de sus Gobiernos. Los Estados miembros de la Comunidad del Caribe han alcanzado también avances; los niveles de cooperación e integración solidarios en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América han sido un factor positivo en este sentido. El Gobierno del Presidente Lula en el Brasil ha cosechado asimismo resultados tangibles en materia social que merecen reconocimiento.

Sin embargo, estos progresos no han dependido de la ayuda internacional de los países desarrollados, la cual es casi inexistente, ni de cambios positivos en el

orden económico global, que continúa siendo sumamente injusto y expoliador a favor de los países ricos.

Los hechos hablan por sí solos. El intercambio desigual se ha profundizado; la asistencia oficial para el desarrollo se ha contraído en términos reales; la transferencia de tecnología sigue siendo muy limitada y altamente condicionada; los mercados de las economías más avanzadas permanecen restringidos para las exportaciones de los países pobres; la deuda externa se ha pagado varias veces pero se multiplica; y la desregulación y la corrupción financiera en los países desarrollados ha provocado una crisis global con consecuencias especialmente negativas para las economías subdesarrolladas.

Como consecuencia, avergüenza reconocer que la cantidad de personas que viven en la pobreza extrema aumentó en unos 36 millones entre 1990 y 2005. El número de personas que padecen hambre a nivel mundial se incrementó de 842 millones en el periodo entre 1990 y 1992 a la cifra récord de 1.020 millones en el año 2009, mientras 2.000 millones de personas padecen carencias nutricionales. En el África subsahariana y en partes de Asia la pobreza y el hambre permanecen a niveles tales que hacen muy difícil su reducción.

Cabe preguntarse entonces, ¿a qué cooperación internacional nos estamos refiriendo, cuando ni remotamente se alcanza el compromiso del 0,7% del producto interno bruto de los países desarrollados como asistencia oficial para el desarrollo, mientras esos mismos países son los responsables de un gasto militar mundial que asciende a la cifra espeluznante de 1,4 billones de dólares, lo que representa el 2,4% del producto interno bruto mundial? ¿De qué metas de desarrollo estamos discutiendo cuando debido a la ausencia de voluntad política de los países desarrollados no es posible siquiera llegar a compromisos sustanciales para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, que ponen en peligro el equilibrio climático del planeta y constituyen la amenaza más trascendental a la supervivencia misma de nuestra especie?

¿Acaso podría ignorarse el agravamiento de la crisis alimentaria y del agua en condiciones de explosión demográfica mundial? ¿Cómo hablar de desarrollo y examinar si las modestas metas del año 2000 se han cumplido sin recordar que en la Cumbre

del Milenio también asumimos un compromiso a favor de la paz? ¿Qué esperanza podemos albergar de cumplir esas metas para el año 2015 cuando, como ha estado advirtiendo Fidel Castro, se incrementan las referencias a la posibilidad de una agresión militar contra el Irán, que de producirse provocará millones de muertes, afectará la vida de miles de millones de personas y agudizará el hambre y la pobreza en el planeta?

¿Qué ha ocurrido con los compromisos sobre el desarme nuclear y completo, más allá de la manipulación destinada a reducirlos a la dimensión de la no proliferación? ¿Cuál es la lógica que dicta la conservación y permanente desarrollo de 25.000 ojivas nucleares con capacidad para multiplicar la destrucción de Hiroshima y Nagasaki en 440.000 veces? ¿Cuáles serían las consecuencias de un conflicto nuclear, incluso local o regional, para la vida en el planeta?

La ausencia de solución a los problemas más graves del desarrollo y a los padecimientos de los miles de millones de personas que viven en condiciones de pobreza y subdesarrollo, afectará también, como ya está afectando a las sociedades industrializadas, donde crece el número de desempleados y se expanden políticas migratorias salvajes. Tocaré a las puertas de todos, sea por la vía de los flujos migratorios descontrolados e inmanejables, por medio de las enfermedades y las epidemias, como consecuencia de los conflictos generados por la pobreza y el hambre o como resultado de hechos hoy impredecibles.

Las Naciones Unidas traicionarán su razón de ser si no toman conciencia de estas realidades y actúan ahora. Tenemos la honda convicción de que para que la especie humana sobreviva habrá que construir un nuevo orden económico y político internacional, basado en los principios de solidaridad, justicia social, equidad y respeto a los derechos de los pueblos y de cada ser humano. Aún es posible hacerlo aunando voluntades. Para ello Cuba hará hasta lo imposible.

**El Copresidente (Sr. Deiss)** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Excmo. Sr. Sergey Lavrov.

**Sr. Lavrov** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Rusia está comprometida con la cooperación internacional para el desarrollo y está dispuesta a intensificar su interacción constructiva con una amplia gama de asociados, incluido el sector privado y la

sociedad civil, a fin de garantizar el logro oportuno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Pensamos que el desarrollo social y económico sostenible de todos los países del mundo es un elemento fundamental en cualquier sistema moderno de seguridad colectiva.

Las Naciones Unidas son un mecanismo singular para la armonización de los intereses de muchos países y el principal foro para la adopción de decisiones coordinadas sobre cuestiones de desarrollo. Las organizaciones regionales y las agrupaciones internacionales de carácter oficioso, incluido el Grupo de los Ocho y el Grupo de los 20, también están llamadas a trabajar en ese ámbito, de conformidad con las normas de la cooperación económica y humanitaria establecidas por la Asamblea General y el Consejo Económico y Social.

En los últimos cinco años, la comunidad internacional ha logrado resultados positivos. Sin embargo, informes recientemente publicados sobre los ODM muestran progresos dispares en la aplicación de los Objetivos individuales, así como discrepancias regionales. Lamentablemente, se observa un retraso significativo en el logro de los Objetivos y metas relacionados con la educación primaria universal, la reducción de la mortalidad infantil y materna y la reducción de las emisiones de gases de invernadero. Los desafíos son más difíciles en África.

Claramente, la responsabilidad primordial por el logro de los ODM corresponde a los gobiernos nacionales, sin embargo, resulta obvio que la mejora radical de la situación social y económica de los países en desarrollo más vulnerables sólo será posible a partir del apoyo coordinado de toda la comunidad internacional.

Con ese fin, Rusia ha aumentado sistemáticamente sus aportes a la cooperación para el desarrollo. En 2008, la contribución rusa a los países en desarrollo alcanzó 220 millones de dólares y, en 2009, 800 millones de dólares. En ello no se incluye la cancelación de miles de millones de dólares por concepto de deudas.

Por supuesto, otorgamos particular importancia a la asistencia a la región de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Durante la crisis mundial, Rusia otorgó préstamos preferenciales y concedió subsidios por un monto superior a los 4.600 millones de dólares a los países de la CEI. Iniciamos la creación del fondo

anticrisis de la Comunidad Económica de Eurasia con un capital inicial de 10.000 millones de dólares, de los cuales, 7.500 millones de dólares fueron aportados por la Federación de Rusia.

Instamos a todos los Estados Miembros a apoyar el proyecto de resolución sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Comunidad Económica de Eurasia que se someterá a la consideración de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Tenemos la intención de seguir promoviendo estos esfuerzos a fin de apoyar a los países de la Comunidad de Estados Independientes y a los países en desarrollo de otras regiones, sobre todo en África.

En nuestro mundo globalizado e interdependiente, no prestar atención a las necesidades de los países de bajos ingresos aumenta los peligros que acechan a toda la economía mundial, socava la estabilidad y la seguridad en la mayoría de las regiones del mundo y aumenta el peligro de la propagación del terrorismo, las enfermedades infecciosas y la migración sin control.

Para contrarrestar eficazmente estas amenazas, Rusia está dispuesta, junto a otros países, a emplear como una poderosa herramienta y de manera efectiva su capacidad científica y sus avances tecnológicos, sobre todo en el ámbito de las tecnologías de la información y las comunicaciones, a fin de reducir la brecha que existe entre los países desarrollados y los países en desarrollo y fomentar, de esa manera, el desarrollo a escala mundial.

Recientemente, una vez más, fuimos testigos del enorme daño que pueden infligir al proceso de desarrollo los desastres naturales y los desastres provocados por el hombre. Los terremotos, las inundaciones, los incendios forestales, los tsunamis, los accidentes industriales y el colapso de la infraestructura, no sólo provocan la pérdida de miles de vidas, sino que, además, consumen enormes cantidades de recursos que se dedican a la reparación de los daños y se desvían de los objetivos de desarrollo. Por supuesto, la preparación, cada vez mayor, para hacer frente a esos desastres es costosa, pero es considerablemente menos costosa que la recuperación y la rehabilitación.

Es por ello que consideramos importante mejorar, cualitativamente la coordinación de nuestras acciones conjuntas a fin de garantizar un uso amplio de las tecnologías modernas con miras a dar respuesta a los

desastres naturales y a los desastres provocados por el hombre, así como para desarrollar mecanismos que permitan la aplicación de esas tecnologías al servicio de la comunidad internacional. En realidad, ello puede convertirse en una nueva y prometedora forma de cooperación para el desarrollo. En ese sentido, recuerdo la iniciativa que presentó el Presidente Dimitri Medvedev a fin de crear un fondo de seguros contra los riesgos que afectan al medio ambiente. Invitamos a todos nuestros asociados a analizar esta iniciativa.

En nuestro mundo interdependiente, el programa de trabajo para fomentar el desarrollo está claramente vinculado a las cuestiones de la seguridad. A veces, en aras de lograr los objetivos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, la comunidad internacional se ve forzada a recurrir a mecanismos como las sanciones económicas. Sin embargo, desde hace tiempo existe consenso con respecto a la necesidad de respetar los llamados límites humanitarios de las sanciones y a evitar sus repercusiones negativas en la población civil y el desarrollo económico y social. Tomamos nota de que en años recientes, el Consejo de Seguridad ha tratado precisamente de guiarse, de manera rigurosa, por este entendimiento.

Al mismo tiempo, no podemos menos que expresar nuestra preocupación por la insistencia de ciertos Estados en imponer, de manera voluntariosa o irresponsable, medidas coercitivas contra determinados Estados en desarrollo, excediendo lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas y las decisiones del Consejo de Seguridad. Estamos convencidos de que esas prácticas son contrarias a los esfuerzos que se realizan para alcanzar los ODM y por ello deben cesar.

La erradicación de la pobreza y la eliminación del subdesarrollo interesa a todos los países sin excepción. Una persona pobre no puede ser libre. La capacidad para garantizar a la población condiciones de vida decentes, desde el punto de vista económico y social, es uno de los atributos clave de un Estado democrático. Estas cuestiones se debatieron de manera exhaustiva en el reciente Foro Mundial de Políticas sobre normas democráticas, celebrado hace poco en Yaroslavl. En su discurso ante el Foro, el Presidente Dimitri Medvedev habló a favor de lograr un entendimiento universal en torno a esas normas con miras a ayudar a establecer un programa positivo y unificado de las relaciones internacionales modernas.

Invitamos a todos los interesados a trabajar unidos, y esperamos que esta cumbre dé un impulso a la realización de esfuerzos más activos y cohesionados de parte de los Gobiernos, las instituciones financieras y comerciales, la comunidad empresarial y las organizaciones no gubernamentales, a fin de garantizar el cumplimiento oportuno de los ODM.

**El Copresidente (Sr. Deiss)** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores, Integración Regional y Comercio Internacional de la República de Mauricio, Excmo. Sr. Arvin Boolell.

**Sr. Boolell** (Mauricio) (*habla en inglés*): El logro oportuno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es un hermoso sueño para todos nosotros. Lamentablemente, a juzgar por las tendencias, evidentemente, es altamente probable que, si las promesas formuladas y los compromisos contraídos siguen sin cumplirse y sin concretarse, no podremos alcanzar los Objetivos en la fecha prevista. Es importante también agregar que, si la asistencia de los donantes va a llegar a los países afectados por la pobreza, es necesario que éstos creen un entorno estable y apropiado para el desarrollo, que tenga el apoyo de un Gobierno transparente y responsable. El logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio precisa un enfoque holístico en el que participen los gobiernos, las sociedades civiles, las organizaciones no gubernamentales, las instituciones de caridad, las fundaciones y el sector privado.

En lo que respecta a Mauricio puedo decir que traigo buenas noticias. En el informe sobre el estado de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que acabamos de concluir, se afirma que, a pesar del colapso económico y financiero mundial, así como a pesar de las crisis energética y alimentaria, en Mauricio se consiguieron importantes avances en el logro de la mayoría de los objetivos. Esos progresos fueron posibles gracias a los sostenidos esfuerzos y a la buena combinación de políticas que, con el apoyo y la asistencia de los asociados para el desarrollo, nuestro Gobierno ha venido poniendo en práctica desde 2006 hasta la fecha.

Con miras a mantener un Estado de bienestar social, desde que obtuvimos la independencia en 1968, hemos realizado grandes inversiones y hecho gran hincapié en los sectores del bienestar social, la educación y la salud. En Mauricio se prestan servicios

gratuitos de educación primaria y secundaria; servicios gratuitos de atención a la salud; y servicios de transporte gratuito a estudiantes y ancianos. Además, todos los ancianos tienen garantizada una pensión. Mauricio dedica el 58% de su presupuesto nacional a servicios comunitarios y sociales.

El objetivo de la universalización de la enseñanza primaria en Mauricio ya ha sido alcanzado, pues la tasa neta de escolarización en la enseñanza primaria es del 97%. Los ciudadanos de Mauricio tienen acceso a tratamiento médico y quirúrgico gratuito. Se brinda atención prenatal y postnatal libre de cargos a todas las mujeres y el 99% de los nacimientos son atendidos por personal de salud especializado.

Por otra parte, Mauricio se cuenta entre los países del continente africano con las tasas de mortalidad infantil y materna más bajas. El empoderamiento económico de la mujer siguió mejorando en el período entre 2005 y 2010 con la entrega de asistencia financiera sin aval para la creación de empresas. En realidad, un mayor número de mujeres empresarias participan activamente en los negocios y obtienen ganancias significativas. Se han registrado también progresos importantes en la designación de mujeres para ocupar cargos en posiciones de mayor nivel para la toma de decisiones dentro del sector público y judicial. El sector privado aún está retrasado en este sentido.

La eliminación de la pobreza extrema ha sido una prioridad para el Gobierno, sobre todo a partir de 2006, cuando se puso en marcha un programa de empoderamiento capaz de funcionar sin la rigidez típica de la burocracia estatal, y con un enfoque integrado para la rehabilitación del capital social de las familias pobres. Los distintos proyectos incluidos en el programa de empoderamiento están arrojando resultados concretos.

El Gobierno creó un ministerio especializado, el Ministerio de Integración Social, que tiene la responsabilidad de ocuparse de las necesidades de las personas pobres y vulnerables, así como la conducción de la lucha contra la pobreza. Además, se están ejecutando varios programas bajo el auspicio de la Fundación Nacional para el Empoderamiento a fin de ampliar la gama de oportunidades para los pobres, asistir a los grupos vulnerables y erradicar la pobreza. Estos programas aplican la política de empoderar a los pobres en lugar de repartir dádivas entre ellos.

Como pequeño Estado insular en desarrollo, Mauricio enfrenta varias limitaciones que le son inherentes, entre las que se encuentran su pequeño tamaño, el aislamiento geográfico y la escasez de recursos. Por otra parte, Mauricio tiende a estar expuesto a los caprichosos efectos de los desastres naturales y el cambio climático. Sin embargo, a pesar de esas limitaciones, Mauricio ha logrado importantes metas en el ámbito de la protección del medio ambiente. El país ha emprendido varias iniciativas, como el proyecto “*Maurice Île Durable*”, que apunta a mejorar la calidad del medio ambiente y a crear las condiciones necesarias para lograr un desarrollo sostenible. Nuestro Gobierno es realmente consciente de la necesidad de garantizar el desarrollo económico y social sin comprometer la calidad de la vida de las generaciones futuras.

Si logramos los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015, habremos dado un paso importantísimo. Sin embargo, esto no puede ser un fin en sí mismo. Debemos dar continuidad a esos objetivos y, de ese modo, debemos conquistar el objetivo más importante, a saber, el desarrollo sostenible. En este sentido, la finalización pronta y exitosa de la Ronda de Doha para el Desarrollo y la asistencia a la financiación del comercio para el desarrollo son fundamentales. Tomando en cuenta que la misma receta no es aplicable en todos los casos, huelga insistir en la vulnerabilidad propia de los pequeños Estados insulares en desarrollo o hacer hincapié en la necesidad de que se les otorgue una atención y un tratamiento especializados.

En junio de 2009, en la Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo se creó un grupo de trabajo especial de composición abierta de la Asamblea General, que institucionalizó el papel continuo que desempeñan las Naciones Unidas para hacer frente a la crisis económica. Es importante que el Grupo de Trabajo especial de composición abierta se centre en las cuestiones que preocupan a los países en desarrollo, como las remesas de los trabajadores migrantes, la migración laboral, la cooperación internacional para limitar la deuda soberana, las concesiones y los subsidios, ya sea a través de la puesta en marcha de un fondo mundial o mediante la asignación de derechos especiales de giro para el desarrollo, y la reforma de las instituciones de Bretton Woods.

Por último, quisiera reiterar que Mauricio sigue comprometido a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio para el año 2015.

**El Copresidente (Sr. Deiss)** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Enviado Especial del Presidente de la República de Benin, Excmo. Sr. Jean-Marie Ehouzou.

**Sr. Ehouzou (Benin)** (*habla en francés*): Nuestra civilización atraviesa una profunda crisis. En este inicio del tercer milenio, la miseria ha llegado a un nivel más espeluznante que en cualquier otra época de la historia de la humanidad. Las estadísticas sobre las disparidades y las desigualdades que caracterizan nuestro planeta son estremecedoras.

Actualmente hay más de 1.800 millones de seres humanos que viven en una situación de profunda precariedad y miseria, con menos de 1 dólar al día. Hace 40 años, 400 millones de personas sufrían de desnutrición permanente y crónica; actualmente se calcula que son 854 millones. Esta situación es inaceptable, sobre todo en un mundo que dispone de niveles de producción, recursos y conocimientos suficientes para poner fin a esta tragedia y a sus consecuencias.

A pesar de todos los esfuerzos que despliega la mayoría de los Estados más pobres, debido a las políticas mal adaptadas e impuestas en ocasiones por determinadas instituciones internacionales, dichos Estados afrontan numerosas dificultades que hoy en día se ven agravadas por el cambio climático y las diferentes crisis internacionales relacionadas con el desorden del capitalismo financiero desenfrenado, incluida la crisis alimentaria.

Aproximadamente dos decenios después de la caída del muro de Berlín, se ha erigido un nuevo muro. Es de índole económica y simboliza la fractura que existe entre el Norte desarrollado y el Sur pobre, y todo parece indicar que a nadie le preocupa. Su persistencia puede sembrar conflictos destructivos para el conjunto de nuestro sistema.

Podemos conseguir que ese muro se caiga si tenemos la voluntad, ya que todos los que estamos aquí sabemos que existen los medios para hacerlo. Para conseguirlo, tendremos que redefinir las prioridades y dar un sentido y un contenido concreto a la justicia y a la solidaridad necesaria que deben existir entre los pueblos, sobre todo en período de crisis.

El análisis del informe de evaluación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) (A/64/665) revela que en muchos países se han registrado progresos notables en numerosas esferas y que existen los recursos y los conocimientos necesarios para lograr esos Objetivos. En Benin, varias evaluaciones del grado de consecución de los ODM han determinado que, si se mantienen las tendencias actuales, es poco probable que se puedan conseguir la mayoría de los ODM para 2015.

No obstante, los progresos registrados en materia de educación, salud y empoderamiento de la mujer a través de las microfinanzas emanan de la calidad de los programas elaborados en numerosos sectores y del apoyo significativo de los asociados técnicos y financieros, pero, sobre todo, de la gran participación de las comunidades de base, que sólo piden apoyo.

En ese sentido, quisiera subrayar que el Secretario General reconoció la importancia y la eficacia de un proyecto Songhai que se puso a prueba en mi país, Benin, después de haberlo visitado personalmente. En ese proyecto se hace hincapié en el desarrollo de la iniciativa empresarial agrícola. El Secretario General ha recomendado encarecidamente la diseminación y la multiplicación de esa experiencia tanto en Benin como en otros países por el gran potencial que ofrece en materia de seguridad alimentaria y gestión racional del medio ambiente.

*El Sr. Osman (Sudán), Vicepresidente de la Asamblea General, ocupa la Presidencia.*

No obstante, en el contexto de la actual crisis económica internacional, el mayor desafío que existe sigue siendo la movilización de recursos para acelerar el progreso hacia la consecución de los ODM para 2015. Al igual que muchos otros países, Benin sólo puede lograr de manera concreta los Objetivos que suscribió en 2000 si llega a movilizar el triple de recursos públicos consagrados actualmente a los sectores de la educación y del desarrollo rural.

Las palabras y las declaraciones ya no tienen sentido a menos que vayan seguidas de medidas energéticas. Nuestras múltiples conferencias terminan a menudo con declaraciones en las que nos hacemos eco de nuestras buenas intenciones y promesas. Benin expresa el deseo ferviente de que se traduzcan en medidas concretas. Ello contribuirá a volver a dar fuerzas al multilateralismo.

Benin también desea que los países pobres se esfuercen más en materia de gobernanza, mejora de las políticas públicas, fortalecimiento de la titularidad y aumento de la absorción de recursos que se ponen a su disposición. Sólo de esta manera estaremos en condiciones de lograr los Objetivos que nos hemos fijado para 2015.

En cuanto a las instituciones de financiación del desarrollo, principalmente las llamadas de la generación de Bretton Woods, deben por fin concienciarse de que los criterios de convergencia, las condiciones impuestas y otras terapias que administran a los países frágiles no hacen sino agravar las dificultades de la población más vulnerable de dichos países.

La pobreza no es inevitable. Por lo tanto, debemos trabajar colectivamente de manera que no se convierta en un arma de destrucción en masa para la humanidad. Redunda en interés de todos nosotros, y estoy firmemente convencido de que, con un poco más de voluntad política, podremos conseguirlo.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de las Islas Marshall, Excmo. Sr. John Silk.

**Sr. Silk** (Islas Marshall) (*habla en inglés*): Cuando los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) cobraron vida en virtud de la Declaración del Milenio (resolución 55/2), el Gobierno de la República de las Islas Marshall y la comunidad internacional hicieron una promesa perdurable al pueblo de las Islas Marshall en el sentido de que adoptarían todas las medidas necesarias para alcanzar unos objetivos de desarrollo social básicos.

Aunque podemos notificar cierto progreso positivo, al Gobierno de las Islas Marshall y a nuestros asociados internacionales les queda mucho por hacer. Sólo podemos esperar que la comunidad internacional aumente su capacidad de respuesta si estamos dispuestos a esforzarnos más en casa. Me complace anunciar que el Gabinete de las Islas Marshall ha avalado los esfuerzos realizados en pro de un nuevo plan de desarrollo nacional que incorpora directamente el progreso hacia los ODM en las estrategias nacionales.

Puedo referirme al progreso positivo logrado en las dos metas principales de los ODM en las Islas

Marshall: hemos mejorado el acceso a la educación básica para todos y hemos mejorado sistemáticamente la salud materna y el bienestar infantil. No obstante, estos aspectos esperanzadores se ven empañados por obstáculos graves para alcanzar otras metas de los ODM. Aunque hemos evitado la pobreza extrema, los indicadores apuntan a que las dificultades generales y el hambre empeoran, no mejoran. No vamos bien encaminados para proporcionar trabajos dignos o para alcanzar el pleno empleo. Hemos logrado algunos progresos en cuestiones de género, pero la violencia contra las niñas y las mujeres sigue siendo un problema grave. Hacen falta mejoras importantes para combatir el VIH, la malaria y otras enfermedades.

Nos vemos limitados por la inacción política sobre la Estrategia de Mauricio: el eje de los esfuerzos mundiales en pro de los Estados insulares en concreto. Nuestro sector privado adolece de un subdesarrollo deplorable, y seguimos dependiendo de la asistencia extranjera. Como nación de poca altitud, debemos crear intersecciones inmediatas y mucho más amplias entre nuestros esfuerzos de desarrollo social y las estrategias para hacer frente al cambio climático.

En lugar de mirar cómo la comunidad mundial se destruye a sí misma peleando sobre la cantidad de financiación —y hacen falta más recursos—, primero debemos centrarnos en procurar seriamente que las excelentes oportunidades de que ya disponemos se hagan efectivas. Es preciso mantener conversaciones honestas, reales y orientadas a resultados entre los donantes y los beneficiarios sobre estrategias creativas e inmediatas para la eficacia y la coordinación. Desde la perspectiva de una pequeña nación insular, la multiplicidad de oportunidades de asistencia desconectadas entre sí es, en el mejor de los casos, un intento confuso de dar soluciones parciales, que deja un trágico abismo entre las intenciones de los donantes y lo que llega a las comunidades locales.

Una sugerencia muy obvia sería tender puentes más sólidos entre la Estrategia de Mauricio, la estrategia de desarrollo insular y los ODM. Al hacerlo, la comunidad internacional podría estudiar la posibilidad de promover una categoría formal de naciones insulares vulnerables, así como desarrollar metas y parámetros precisos dentro de la Estrategia de Mauricio para evaluar el progreso internacional.

Las Islas Marshall son un gran Estado oceánico. Nuestros recursos pesqueros de atún representan la

principal vía hacia el desarrollo económico, pero las reservas principales ya se han explotado más allá de niveles sostenibles. Sólo podremos avanzar hacia los principales ODM y transformar nuestra economía si nuestros asociados políticos cumplen con los compromisos de frenar los niveles de pesca insostenible y nos ayudan a lograr nuestras aspiraciones en materia de desarrollo pesquero. Ahora mismo, obtenemos beneficios muy limitados. De una lata de atún del Pacífico sólo nos llega aproximadamente un penique. En este sentido, puedo formular otra sencilla sugerencia: las conversaciones regionales y mundiales sobre la pesca deben integrarse mucho mejor en los procesos más generales de desarrollo, y conviene que se formulen estrategias concretas de desarrollo.

Por último, debemos mejorar nuestro propio compromiso nacional. El ejercicio de los ODM no puede consistir en crearlos y luego olvidarnos de ellos. Hoy puedo anunciar que necesitamos asistencia para crear un equipo de aceleración de los ODM como componente de nuestros esfuerzos nacionales de planificación para ayudar a lograr una mayor titularidad del Gobierno y la integración de los ODM. Este pequeño equipo no sólo nos ayudará con la planificación, sino que además trabajará entre distintos organismos para lograr medidas inmediatas y prácticas. Por ejemplo, varias instancias gubernamentales ya han incorporado las metas de los ODM en la planificación de los organismos y en el presupuesto para el desempeño. Este esfuerzo positivo debería intensificarse. Debemos sentarnos con nuestros asociados y examinar la mejor manera de lograr que nuestras actuales vías de asistencia y desarrollo puedan abordar los ODM y determinar los medios para un progreso tangible.

Las repercusiones del cambio climático amenazan con deshacer el progreso que hayamos conseguido y que consigamos hacia los ODM. Nuestro Gobierno avaló recientemente una hoja de ruta para el cambio climático, con estrategias concretas para reducir las emisiones y lograr una mejor capacidad de adaptación al clima en el futuro. Con asistencia internacional, debemos trabajar de manera sistemática en los esfuerzos por abordar tanto nuestro desarrollo social básico con arreglo a los ODM como la adaptación al clima.

Hoy puedo anunciar la atención y el compromiso renovados de nuestro Gobierno con el esfuerzo

mundial por lograr los ODM. No me queda más que esperar que el resto de la comunidad internacional y en particular nuestros asociados más cercanos se nos sumen para convertir esas palabras en realidad.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional y la Francofonía de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Micha Ondo Bile.

**Sr. Micha Ondo Bile** (Guinea Ecuatorial): Es para mí un ingente honor hacer uso de la palabra en esta importante reunión de alto nivel en representación del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, al cual por múltiples y altas ocupaciones del Estado no le ha sido posible asistir personalmente a este importante encuentro y en cuyo nombre dirigimos nuestras más sinceras felicitaciones a los Copresidentes y demás miembros de la Mesa.

Nuestra presencia en esta reunión reafirma el compromiso de Guinea Ecuatorial con el multilateralismo en general, y con los principios y los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas. Es en ese contexto, y en nombre del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial y su Gobierno, que extiendo mis más cordiales y sinceras felicitaciones al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-Moon, y le renuevo nuestro reconocimiento por su gestión y ardua labor al servicio de la humanidad, y de forma muy especial del tema del desarrollo sostenible en su sentido más amplio.

Esta reunión de alto nivel, que se consagra específicamente al examen de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), constituye para todos nosotros una gran oportunidad de dar un nuevo impulso para el logro de esos Objetivos. También entendemos que esta reunión de alto nivel nos brinda la oportunidad de trazar el camino a seguir, estableciendo una hoja de ruta o programa de acción realista, con medidas concretas que permitan acelerar los progresos hacia el logro de los ODM para 2015.

El informe presentado por el Secretario General (A/64/665) destaca una vez más que las metas y los objetivos marcados en la Declaración del Milenio (resolución 55/2) no se han logrado como deseamos todos nosotros, y que la mayor parte de los países, y en especial los países en vías de desarrollo y los menos

adelantados, siguen en general marginados en la economía mundial y afectados por la extrema pobreza.

El avance hacia el cumplimiento de los Objetivos del Milenio se ha visto siempre menoscabado por una serie de factores negativos, que incluyen, entre otras cosas, la disminución de las corrientes de ayuda oficial para el desarrollo, los graves impedimentos estructurales, los precios en baja de nuestros productos básicos y, en el caso de algunos países, los conflictos violentos y las situaciones después de los conflictos, las catástrofes naturales, y otros. La recesión mundial ha complicado, por otra parte, el camino hacia 2015; por lo tanto, los acontecimientos que se han producido y los retrasos experimentados desde que se adoptó la Declaración del Milenio en 2000, aconsejan que se revitalice el consenso entre todos los países sobre los desafíos y las prioridades fundamentales de acción, y que ese consenso se convierta en una acción colectiva.

La República de Guinea Ecuatorial entiende que en el marco de la implementación de la Declaración del Milenio, se debe tomar una serie de decisiones que comprometan y alienten a todos los Estados a cumplir con los compromisos contraídos colectivamente en el año 2000, año en que se procedió, por primera vez, al examen del cumplimiento de los Objetivos del Milenio. Se trata, pues, de decisiones normativas, de medidas y de reformas que deben guiar a todos los Estados, y que puedan aplicarse si se consiguiera movilizar la voluntad política necesaria de todos los países que integran la comunidad internacional y sus aliados, y también la voluntad de todos los socios resueltamente comprometidos en luchar por la causa del desarrollo.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio constituyen para la República de Guinea Ecuatorial un serio compromiso con el desarrollo sostenible. Es por esa razón que el Gobierno de mi país ha tomado una serie de medidas económicas, legislativas, legales y administrativas para hacer efectiva la aplicación de la Declaración del Milenio.

Durante los últimos 10 años, los resultados económicos de Guinea Ecuatorial han sido particularmente excepcionales, gracias al descubrimiento y la puesta en explotación de importantes yacimientos de petróleo. Esta situación implica la dependencia de nuestra economía del petróleo y su fragilidad.

Según las estimaciones facilitadas por el estudio sobre la pobreza realizado en el país, alrededor de los

dos tercios de la población sigue sufriendo la penuria. Con el fin de mitigar los efectos de la pobreza y responder a la Declaración del Milenio, el Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial se ha embarcado en un proceso de planificación estratégica del desarrollo a largo plazo, el cual ha conducido a la celebración de dos conferencias económicas nacionales. La segunda de dichas conferencias se realizó en noviembre de 2007, en el marco de la cual nuestro Gobierno ha establecido lineamientos estratégicos y prioridades que conforman y sustentan el Plan de Desarrollo Económico y Social y de Reducción de la Pobreza en Guinea Ecuatorial para el Horizonte 2020.

La visión del desarrollo sostenible adoptada por la República de Guinea Ecuatorial se sitúa en el año 2020, lo cual implica lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio a través de la multiplicación de nuestros esfuerzos, la ampliación de las fuentes de producción, así como la capacitación de los recursos humanos a fin de alcanzar los niveles apropiados de crecimiento para una economía competitiva, capaz de erradicar la pobreza y el hambre, como queda definido en el marco del actual Plan de Acción para el Desarrollo de Guinea Ecuatorial para el Horizonte 2020, establecido por nuestro Gobierno en 2007.

Instrumentos como el Fondo para el Desarrollo Social, creado por el Gobierno de Guinea Ecuatorial en 2006, bajo la diligente asistencia de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), son importantes ingredientes estratégicos concebidos por nuestro país para alcanzar los Objetivos del Milenio. Dicho Fondo pretende mejorar los servicios sociales puestos a la disposición por el Gobierno en beneficio de la población para facilitar su acceso a los servicios públicos básicos de calidad, que garanticen un desarrollo humano sostenible en un entorno bien protegido.

El Fondo tiene como objetivo principal desarrollar las capacidades de las instituciones de los ministerios del sector social y la formación de recursos humanos ecuatoguineanos en los métodos y procedimientos y elaboración, gestión, implementación, seguimiento y evaluación de los programas y proyectos sociales.

La financiación de ese Fondo está asegurada con fondos propios del Gobierno y un monto de 15 millones de dólares ha sido ya puesto a disposición de la USAID para la asistencia técnica. El Gobierno se ha

comprometido a asignar otros 72 millones de dólares para la primera fase de ejecución de los proyectos concretos, que es de cinco años, lo cual representa un 0,8% del producto interno bruto, según fuentes estadísticas del Fondo Monetario Internacional.

Mi Gobierno viene acordando importantes asignaciones financieras para contribuir al desarrollo de actividades encaminadas a fomentar un desarrollo humano sostenible. Para citar sólo algunas de ellas señalaré la contribución realizada a la UNESCO para el Premio sobre la investigación en materia de ciencias de la vida, por valor de 3 millones de dólares, así como a la Unión Africana para la puesta en marcha del Observatorio Panafricano sobre ciencias de innovación y tecnologías. A esto se añaden otras contribuciones financieras otorgadas en los últimos años tanto al Secretario General como a las entidades y los organismos de las Naciones Unidas para reforzar su actividad en el mundo.

Las medidas antes indicadas vienen a confirmar el firme compromiso de mi país de caminar hacia el logro de los Objetivos del Milenio, y en especial en cumplir plenamente todos aquellos objetivos marcados en las últimas conferencias internacionales auspiciadas por la comunidad internacional en las esferas económica y social y otras esferas conexas, cuyo examen de la aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados constituye el objeto principal de esta reunión plenaria de alto nivel en el marco del presente sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

La causa del desarrollo y sobre todo la lucha contra la pobreza y el hambre, que azotan al mundo en la actualidad, sólo pueden promoverse mediante una cooperación internacional extensa, profunda y sostenida entre todos los Estados, con el firme compromiso y apoyo de las entidades y los organismos de las Naciones Unidas, con inclusión del sector privado y de la sociedad civil.

A nuestro humilde entender, los objetivos del desarrollo marcados en la Declaración del Milenio pueden cumplirse para el año 2015. Pero desde ahora, todos los interesados debemos romper con la rutina, acelerar e intensificar espectacularmente nuestra actividad y nuestro compromiso. Para el logro de estos Objetivos del Milenio, es absolutamente necesaria una mayor solidaridad dentro de la diversidad entre todos

los Estados, sean grandes o pequeños, e instituciones que conforman la comunidad internacional.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Belarús, Excmo. Sr. Sergei Martynov.

**Sr. Martynov** (Belarús) (*habla en ruso*): Ayer y esta mañana se han expresado muchas opiniones desde esta tribuna, incluso las que se refieren a cuestiones tan importantes como quién es el culpable y cuál es el principal obstáculo que se interpone al avance de los Estados del mundo hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Quienes califican la crisis financiera y económica de principal motivo de que haya progresos tan fragmentarios y débiles y limitación, tienen toda la razón. Es imposible no estar de acuerdo con quienes vinculan esos fracasos con la falta de disposición de las grandes Potencias a cooperar con otros Estados en condiciones de igualdad con miras a superar una amplia gama de nuevas amenazas y problemas mundiales.

En estas circunstancias, surge un interrogante no menos importante: ¿qué se puede hacer? A nuestro juicio, la situación requiere la aplicación de enfoques multilaterales más estrictos, incluso de adopción de medidas convenidas para fortalecer la asociación mundial para el desarrollo: el octavo Objetivo. De lo contrario, no se superará la falta de progresos tangibles en la consecución de los Objetivos.

Recalco aquí que un instrumento comparativamente nuevo con el que cuentan las Naciones Unidas —una política de asociaciones mundiales, promovida activamente por la República de Belarús— ha estado demostrando más claramente que nunca su eficacia y sus ventajas en lo que respecta a la solución de los problemas internacionales más graves. El ejemplo más reciente es una asociación mundial en contra de la esclavitud y la trata de personas, que fue iniciada por Belarús hace cinco años y se ha ido configurando con éxito en las Naciones Unidas. Recientemente se ha plasmado en la resolución 64/293, resolución aprobada por consenso por la Asamblea General, mediante la cual se aprobó el Plan de Acción Mundial de las Naciones Unidas para combatir la trata de personas.

Otro ejemplo positivo es que la comunidad internacional, bajo la coordinación de las Naciones Unidas, ha logrado no sólo aprobar la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo (resolución 60/288 y anexo) sino, también en ese marco, adoptar varias medidas equilibradas y orientadas a resultados, que ya han demostrado ser eficaces. Durante algunos años hemos tenido motivos para encomiar los esfuerzos que realizan los Estados en el marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

Por otra parte, en los casos en que no se han logrado verdaderas asociaciones observamos el logro de beneficios a corto plazo y una indiferencia por los intereses de los demás. Como lo sabemos por experiencia, en esas situaciones en principio es imposible lograr progresos decisivos. Eso ha quedado demostrado de modo convincente por los resultados —o por la falta de resultados— de la reciente Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada en Copenhague.

Por la misma razón, aún tenemos un largo camino que recorrer para concluir con éxito la Ronda de Doha de negociaciones comerciales multilaterales. Además, es evidente que los países desarrollados están endureciendo sus posturas e imponiendo medidas proteccionistas en el comercio internacional. En las actuales condiciones de crisis, los países en desarrollo y los países de ingresos medios con economías abiertas son los que padecen los efectos más adversos. Evidentemente, esta no es una asociación.

La imposibilidad de establecer relaciones de asociación auténticas significa que no estamos en condiciones de progresar para resolver el problema de la seguridad energética mundial, a fin de transformar las tecnologías energéticas avanzadas en un activo y en una fuerza motriz de progreso para todos los Estados. Belarús siempre ha estado a favor de ese enfoque.

Los esfuerzos por superar la crisis económica y financiera han producido resultados desparejos. Se han registrado progresos evidentes especialmente en las esferas en que se ha forjado una verdadera asociación, una flexibilidad y una comprensión mutuas: por ejemplo, progresos en la interacción con las instituciones financieras internacionales. Al mismo tiempo, la comunidad internacional todavía tiene que lograr progresos en enfoques convenidos para estimular las economías nacionales. Ello se debe a la diferencia de actitudes de los protagonistas

fundamentales en lo que respecta a alcanzar los objetivos cruciales en este período posterior a la crisis.

Las asociaciones mundiales se justifican no sólo en virtud de la profundidad y la diversidad de los problemas que se deben resolver. Actualmente sus mecanismos son oportunos y eficientes porque sirven como componentes de una gobernanza mundial eficaz hacia la cual avanza todo el sistema de relaciones internacionales.

Resulta alentador que al forjar asociaciones mundiales —no sólo de palabra, sino de hecho— las Naciones Unidas aumenten su prestigio y autoridad como organización capaz de desempeñar el papel de una institución para lograr una gobernanza mundial eficaz. Recalco que la buena gobernanza a ese nivel exige una visión de futuro y la ponderación de problemas futuros, incluso cuando históricamente no hayan ocupado un lugar suficientemente destacado en las relaciones internacionales. Prever y determinar los problemas de manera oportuna, antes de que se agraven, y unir a los asociados para lograr una solución exitosa garantizará un futuro fiable y próspero.

Belarús quisiera sugerir una idea promisoriosa, cuyo cimiento consideramos que debe establecerse hoy. Esta idea se puede definir como “Ayudar a prosperar a las generaciones futuras”. Está relacionada directamente con la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El meollo de nuestra propuesta es establecer una nueva asociación mundial para defender y promover los intereses de la juventud.

El análisis de la aplicación de los ODM nos ha llevado a una conclusión inequívoca: es más importante que nunca activar esfuerzos en los sectores que, de manera directa o indirecta, afectan la prosperidad de las generaciones futuras. Sus necesidades deberían ser una prioridad en los esfuerzos que se realicen por cumplir los ODM y, en general, en la labor de la Asamblea General y de sus Comisiones Principales. Esto es particularmente pertinente, ya que los jóvenes tienen una repercusión mayor que antes en la sociedad y se están transformando en su sector más creativo en todo el mundo, sin excepción.

A nuestro juicio, las Naciones Unidas podrían desempeñar un papel decisivo al elaborar mecanismos concretos para respaldar a jóvenes talentosos y capacitar a un nuevo tipo de administradores jóvenes. También es necesario ayudar a prevenir las amenazas comunes para las generaciones jóvenes de muchos

países, como los estupefacientes, el alcohol, la violencia y la evitación de responsabilidades cívicas. El papel de las Naciones Unidas en este aspecto de nuestra amplia idea sería en un principio celebrar al menos un debate temático en la Asamblea General para examinar mejores prácticas internacionales tendientes a combatir la alienación social de la juventud.

La asociación mundial es un mecanismo eficaz para el entendimiento mutuo, que garantizaría resultados positivos. En la construcción de nuestro futuro común, es necesario que todos colaboremos para evitar correr la suerte de la torre de Babel.

Una hoja de ruta que indica las propuestas concretas de Belarús se distribuirá como un anexo del texto de mi declaración.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior de las Islas Salomón, Su Excelencia el Honorable Peter Shanel Agovaka.

**Sr. Agovaka** (Islas Salomón) (*habla en inglés*): Esta ocasión nos brinda la oportunidad de evaluar nuestros progresos colectivos en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Hace 10 años, cuando en la Asamblea nos comprometimos a crear un futuro mejor para nuestra población, no previmos el número de crisis que han surgido a lo largo del camino. Desde entonces hemos experimentado crisis de alimentos, financiera, energética y del cambio climático, a raíz de las cuales los logros alcanzados respecto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en años anteriores se vieron puestos a prueba y sufrieron un retroceso. Para poder avanzar en los próximos cinco años será necesario examinar los mecanismos a fin de asegurarse de que se destinen suficientes recursos sobre la base de los parámetros de los ODM.

Los avances en las Islas Salomón han sido dispares y desiguales. Nuestro balance en materia de ODM muestra una cierta mejora, aunque en general estamos muy atrasados en el logro de todos nuestros objetivos. Hay disparidades en el ámbito nacional, en especial entre los sectores estructurado y no estructurado de nuestra sociedad. Centrándose en el sector estructurado, nuestros asociados han observado un progreso más lento en las zonas rurales, donde reside el 80% de la población. El cambio climático ha obligado a nuestra población a hacer concesiones y ha

creado focos de pobreza en varios lugares en todo el país. Si queremos hacer frente a esta crisis solos, necesitaremos recursos nuevos y adicionales y nos beneficiará la transferencia de tecnología.

Las Islas Salomón están aplicando por su propia cuenta el Programa de Acción de Bruselas, que se supone es el vehículo adecuado para el logro de los ODM. Nuestra vulnerabilidad y la situación especial han sido pasados por alto por los asociados al adoptar un enfoque único mediante los marcos regionales. Es necesario volver a definir nuestros enfoques y vincularlos a las prioridades nacionales de desarrollo para mejorar la titularidad nacional y la sostenibilidad a largo plazo.

La reciente ampliación de la cooperación entre los pequeños Estados insulares en desarrollo del pacífico y los Miembros de las Naciones Unidas en general paulatinamente va dando frutos. En el ámbito bilateral, la cooperación consiste en permitir un espacio de políticas y flexibilidad en la aplicación de las respectivas estrategias de desarrollo de los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico. Italia y Austria han proporcionado un excelente modelo de cooperación, y todos, incluida Turquía, continúan apoyando nuestro programa de energía rural renovable.

La inversión en la educación sigue siendo una cuestión intersectorial que permite a la población mejorar su productividad económica para lograr los ODM. Nuestro asociado, Cuba, continúa dando capacitación a nuestros futuros médicos, lo que seguimos agradeciendo. Papua Nueva Guinea, nuestro vecino más cercano, sigue ofreciendo una serie de becas a nuestros estudiantes. A mi Gobierno le complace también anunciar la participación de un nuevo asociado, Portugal, en apoyo de nuestro sistema educativo. Taiwán, nuestro asociado multisectorial, junto con nuestros asociados tradicionales —Nueva Zelandia, la Unión Europea y Australia— han apoyado nuestra educación primaria gratuita. Sin embargo, la población dispersa en las islas ha logrado un escaso progreso. Australia y otros asociados han invertido en la erradicación de la malaria, y abrigamos la esperanza que en los cinco años restantes el programa se extienda a nivel nacional.

En cuanto al futuro, el mundo necesita elaborar conceptos que aceleren el ritmo de los logros en materia de ODM. La conversión de la deuda relacionada con los ODM que se propuso hace unos

años debe ser revisada al comenzar los últimos cinco años de nuestros compromisos con plazos concretos. El concepto consiste en que los países en desarrollo utilicen capitales nacionales para invertir en los ODM a cambio del pago de la deuda a los asociados. Las iniciativas neutras desde el punto de vista de las emisiones deben recibir apoyo externo. Las Islas Salomón se encuentran en proceso de sumarse a la Agencia Internacional de Energías Renovables.

En la Declaración del Milenio (resolución 55/2) se pone de relieve la pertinencia de todas las grandes conferencias de las Naciones Unidas, incluido el examen de la Estrategia de Mauricio y la próxima conferencia de los países menos adelantados. En la declaración política de los pequeños Estados insulares en desarrollo se solicita que los pequeños Estados insulares en desarrollo pasen a formar parte de una categoría especial en todo el sistema de las Naciones Unidas, pedido que apoyamos. De igual importancia resulta la —Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, prevista para mayo de 2011, en que se llevará a cabo un examen similar de la aplicación del Programa de Acción de Bruselas para las poblaciones más vulnerables representadas en las Naciones Unidas.

Muchas de las cuestiones planteadas son de índole mundial y requieren soluciones mundiales. Es necesario que tengan un alcance mundial con resultados nacionales. En primer lugar, es necesario realizar un esfuerzo colectivo encaminado a eliminar las barreras para el comercio agrícola mediante las conversaciones de Doha de la Organización Mundial del Comercio, con el fin de establecer un sistema de comercio justo y equitativo. En segundo lugar, también resulta esencial llegar a un acuerdo jurídicamente vinculante sobre el cambio climático con arreglo a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y establecer un segundo período de compromiso en virtud del Protocolo de Kyoto. Nos gustaría que todos los asociados que se encuentran fuera del proceso de la Convención Marco desempeñen una función para contribuir a la salud de nuestra atmósfera, incluido Taiwán en calidad de observador.

En tercer lugar, en esta reunión plenaria de alto nivel sobre los ODM debe adoptarse una declaración negociada sobre los ODM. El proyecto de declaración que tenemos ante nosotros no es una serie de buenas intenciones, sino una declaración de acción concreta que requerirá una aplicación enérgica.

Para concluir, deseo señalar que existen suficientes recursos financieros, tecnología y buena voluntad para hacer realidad nuestras metas. El mundo necesita una nueva colaboración y alianzas con nuevas iniciativas, que las Islas Salomón se han comprometido a cumplir.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Cabo Verde, Sr. José Maria Neves.

**Sr. Neves** (Cabo Verde) (*habla en portugués; interpretación del inglés proporcionada por la delegación*): Tengo el placer y el orgullo de dirigirme a la Asamblea para presentar las inversiones, los compromisos y los resultados alcanzados por Cabo Verde en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Los caboverdianos comparten una visión para el futuro: un país moderno, competitivo, con cohesión social y un medio ambiente saludable. Tenemos una estrategia para transformar al país en un centro de servicios internacionales. Estamos trabajando para transformar nuestras ventajas comparativas en fuentes de ventajas competitivas con el fin de acelerar el ritmo de crecimiento económico y la generación de empleo, garantizar el mejor ingreso posible para las familias y combatir la pobreza y todas las formas de exclusión social.

Estamos modernizando nuestra infraestructura, desarrollando el capital humano, invirtiendo con firmeza en las personas y promoviendo el sector privado. Como resultado de la buena gobernanza y de la consolidación de las alianzas mundiales, el país ha añadido beneficios constantes a su proceso de desarrollo. Se han hecho grandes avances en distintos sectores como la educación, la salud, el empoderamiento de la mujer y el fortalecimiento de la sociedad civil, lo que demuestra la firme decisión política del Gobierno de reducir la pobreza.

Cabo Verde está en vías de alcanzar todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio para el año 2015. Nuestra estrategia de crecimiento y reducción de la pobreza tiene un enfoque que no hace distinciones entre los géneros, con el propósito de responder a los desafíos que enfrenta el grupo más vulnerable de la población: las mujeres de Cabo Verde. Si no hay igualdad y equidad entre los género no es posible alcanzar el desarrollo. Nuestra estrategia tiene como

objetivo potenciar a las mujeres en las zonas rurales y crear empleos para las madres que son cabeza de familias pobres. Actualmente estamos haciendo esfuerzos para adoptar medidas políticas que garanticen la igualdad y la equidad de género. Con respecto a la participación de las mujeres en la política, si bien sólo el 15% de los miembros del Parlamento son mujeres, Cabo Verde ha logrado la paridad dentro de su Gobierno. De los 14 Ministros, ocho son mujeres.

En el ámbito de la salud, hemos visto un aumento en la esperanza de vida y una reducción en la mortalidad materna e infantil. Actualmente, el 98% de los nacimientos tienen lugar en hospitales con asistencia especializada. La tasa de prevalencia del VIH/SIDA es del 0,8%.

Estamos invirtiendo vigorosamente en la educación y la capacitación profesional. Las personas son nuestro único recurso natural, y debemos capacitarlas y transformarlas en recursos estratégicos para el desarrollo. La tasa de educación es del 96%, y Cabo Verde ha logrado la paridad de género en la educación primaria y secundaria. También invertimos en la seguridad social con el fin de universalizar una vivienda digna para todos. Creo que en materia de tecnología de la información, comunicaciones, energía renovable, suministro de agua, agricultura e industria alimentaria hemos hecho progresos significativos, especialmente en los últimos años, aunque todavía quedan enormes desafíos por delante. Somos pobres en términos de los recursos naturales tradicionales, y apenas el 10% de nuestra tierra puede ser desarrollado. Cabo Verde sigue siendo vulnerable, tanto en el aspecto ambiental como económico, y está sujeto a las consecuencias negativas del cambio climático. Nuestra condición de archipiélago exige la inversión de enormes recursos para el desarrollo de la infraestructura.

Nos encontramos en un momento crítico en la vida de nuestro país. Estamos despegando, y tenemos que aprovechar todas nuestras energías para lograr una transformación radical de nuestras islas. Hemos demostrado que el desarrollo es posible si tenemos una visión, estrategias adecuadas, voluntad política, libertades, democracia y sentido común. Ahora más que nunca, necesitamos asociaciones que nos ayuden a dar un paso adelante y a consolidar nuestro futuro.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Ratu Inoke Kubuabola,

Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional y Aviación Civil de la República de Fiji.

**Sr. Kubuabola** (Fiji) (*habla en inglés*): Ante todo, en nombre del pueblo y el Gobierno de Fiji, quiero aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General por su visión al proponer la celebración de esta cumbre de alto nivel para examinar los progresos alcanzados respecto del logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y a la Asamblea, por aprobar su propuesta. El examen del progreso colectivo logrado hasta el momento, en camino hacia 2015, muestra que los logros difieren de un país a otro.

En relación con la situación de Fiji respecto del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, hemos logrado progreso hacia el logro de los ocho Objetivos. En nuestro segundo informe se indica que estamos en vías de alcanzar cinco de los ocho Objetivos para el año 2015. Estos incluyen el Objetivo 2, sobre la educación primaria universal; el Objetivo 4, sobre la reducción de la mortalidad infantil; el Objetivo 5, sobre reducción de la mortalidad materna; el Objetivo 7, sobre garantizar la sostenibilidad ambiental, y el ODM 8, sobre el fomento de una asociación mundial para el desarrollo.

En el informe también se sugiere que el logro de tres de los Objetivos: el ODM 1, sobre la erradicación de la pobreza y el hambre extremas; el ODM 3, sobre la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer; y el ODM 6, sobre la lucha contra el VIH/SIDA y otras enfermedades, será un desafío importante. El Gobierno está plenamente comprometido y seguro de alcanzar esos objetivos.

Si bien Fiji ya ha alcanzado efectivamente el Objetivo 2 por medio de políticas de educación firmes y eficaces, para nosotros resulta una preocupación crítica la erradicación de la pobreza extrema con arreglo al Objetivo 1. Hemos identificado una serie de factores que impiden a Fiji progresar constantemente en este ámbito. Entre ellos se encuentran la crisis financiera mundial, la inestabilidad de los precios mundiales del petróleo, que han dado lugar a presiones inflacionarias, reduciendo los ingresos reales y empujando a la pobreza a los que se encontraban en el umbral de la pobreza; los problemas políticos sin resolver, que han tenido efectos negativos en la inversión, las exportaciones y el crecimiento del empleo, contribuyendo de este modo a la pobreza; y el uso improductivo de los recursos de la tierra.

Mientras los dos primeros factores están efectivamente más allá del control de la economía de una isla pequeña como la nuestra, somos capaces de controlar los dos últimos. En consecuencia, el Gobierno ha puesto en marcha un programa de reformas económicas y socio-políticas como fundamento de su marco de desarrollo sostenible, en particular en el ámbito de la buena gobernanza. Fiji ha hecho esfuerzos destacados para fortalecer este aspecto mediante el desarrollo de una cultura de buena gobernanza sostenible y democrática que represente el pensamiento político dominante y el comportamiento del pueblo de Fiji. El objetivo es crear una estructura de gobierno verdaderamente participativa, orientada al consenso, responsable y transparente, que respete el estado de derecho. De ese modo, la corrupción se reducirá al mínimo, las opiniones de las minorías se tomarán en cuenta y las voces de los sectores más vulnerables de la sociedad se escucharán.

También se están aplicando iniciativas de reforma agraria para garantizar que la explotación de nuestros abundantes recursos sea significativa y lo mejor posible. Además, los Objetivos de Desarrollo del Milenio se han incorporado a la Carta del Pueblo, que es nuestro marco estratégico para el cambio y la hoja de ruta para garantizar la aplicación eficaz y el logro de las metas de los ODM.

En cuanto a los cinco años restantes, Fiji está convencido de que para abordar esos desafíos es necesario contar con enfoques verdaderamente innovadores, instituciones competentes, programas comprometidos, justicia y equidad en el intercambio de recursos y, sobre todo, una mayor colaboración y compromiso mundiales. Al respecto, el Gobierno de Fiji se ha comprometido a llevar a cabo un análisis nacional exhaustivo del progreso respecto de la aplicación de los ODM, desarrollar planes de acción innovadores para acelerar su logro, revisar sus políticas para la incorporación e integración de los ODM en el plan nacional de desarrollo, formular una gestión eficiente de los recursos internos para el logro de los ODM y llevar a cabo revisiones y evaluaciones periódicas sobre los progresos alcanzados a ese respecto.

Para concluir, el Secretario General estaba en lo cierto cuando afirmó que no alcanzar las metas de los ODM supondría un fracaso inaceptable desde el punto de vista tanto moral como práctico. En el año 2000, Fiji se comprometió a cumplir los ODM, y seguimos

manteniendo ese compromiso. Como Gobierno, sabemos que todo beneficio resultante de nuestro éxito afectará directamente a nuestra población. Los dirigentes del mundo así lo dispusieron hace 10 años, y estamos dispuestos a hacerlo realidad.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Defensa y Enviado Especial del Presidente de Zambia, Excmo. Sr. Kalombo T. Mwansa.

**Sr. Mwansa** (Zambia) (*habla en inglés*): A sólo cinco años de la fecha prevista para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), hemos hecho balance de dónde nos encontramos. Zambia ha logrado un importante progreso en la mejora del entorno macroeconómico, lo cual ha supuesto un crecimiento económico del 6,1% con respecto a los cinco años anteriores. Además, el país ha puesto en marcha marcos de desarrollo, como el documento de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP) y el Plan estratégico quinquenal de desarrollo nacional (2007-2011), que llevan a cabo una supervisión periódica de los indicadores de los ODM, como parte de su compromiso de cumplir los ODM.

También hemos adoptado medidas para llevar a cabo intervenciones en favor de los pobres. Éstas incluyen el aumento del apoyo en insumos para los agricultores, en forma de fertilizantes y semillas, de 20.000 beneficiarios a más de 800.000. Cabe destacar que la producción alimentaria ha aumentado con el paso de los años y la situación de la seguridad alimentaria ha mejorado, lo que hace que haya buenas perspectivas de reducir el hambre.

Además, la aceleración del desarrollo rural es un factor básico de nuestro programa de desarrollo. Estamos mejorando las condiciones de nuestras rutas secundarias, favoreciendo así la prestación de servicios y el acceso a los mercados de nuestra población rural. Estas intervenciones se refuerzan con la búsqueda de soluciones para las deficiencias en materia de recursos humanos en las zonas rurales. Sólo en 2009, contratamos un total de 1.610 trabajadores de personal sanitario básico y también nos propusimos mejorar el entorno laboral del personal de la salud, entre otras cosas mejorando el plan de retención rural y construyendo viviendas para el personal de la salud rural. Por consiguiente, la nómina de trabajadores aumentó de 24.407 en 2008 a 27.524 en 2009.

Creemos que esas medidas contribuirán en gran medida a alcanzar los ODM relativos a la reducción de la mortalidad infantil, la mejora de la situación de la mortalidad materna y la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades graves. Estamos decididos a mantener firmemente estas iniciativas para que no disminuyan nuestras posibilidades de alcanzar los ODM relativos a la salud.

En cuanto a la consecución de la educación primaria universal, estamos poniendo en marcha estrategias parecidas a las que se están aplicando en el sector de la salud. Entre 2005 y 2009, mi Gobierno contrató a más de 25.000 docentes, y entre 2008 y 2010 se construyeron casi 6.000 aulas básicas. Con estas medidas se pretende subsanar el déficit de infraestructura y recursos humanos en las zonas rurales. Seguimos en el buen camino para cumplir la mayoría de las metas en virtud de este ODM. Me complace informar de que Zambia podrá cumplir este ODM.

Zambia trabaja sin descanso para solucionar los desequilibrios relativos al género, mediante acciones y programas afirmativos como becas para ayudar a las niñas a destacar en los niveles educativos básico, secundario y universitario. Además, Zambia ha establecido el Fondo para el empoderamiento económico de los ciudadanos, a fin de potenciar el papel de tantas mujeres rurales como sea posible. En ese sentido, Zambia acoge con satisfacción la creación de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer (ONU-Mujeres), la nueva entidad de las Naciones Unidas para la promoción de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer.

El crecimiento económico positivo de que disfruta Zambia ha sido posible gracias a la cooperación de nuestros asociados. Además del alivio de la deuda obtenido en 2004, a medio camino hacia el punto de culminación, recibimos un total de 798 millones de dólares de asociados externos por conducto de distintos mecanismos de apoyo de los donantes. En 2008, esa suma aumentó a 856 millones de dólares y se espera un nuevo aumento antes de que finalice 2010.

Zambia continúa colaborando positivamente con sus asociados en la cooperación a través de varias modalidades de diálogo, que están demostrando su utilidad para atraer la asistencia para el desarrollo, al

tiempo que se garantiza que la posición de la deuda de Zambia se mantenga a un nivel sostenible.

Zambia sigue enfrentando problemas para alcanzar el séptimo ODM, “Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente”, debido al elevado nivel de pobreza y a la falta de fuentes alternativas de modos de vida para los pobres. La consecuencia de ello ha sido que la mayoría de nuestros ciudadanos necesitados están ejerciendo presión sobre los recursos medioambientales. No obstante, se están formulando políticas y programas para apoyar y promover una gestión sostenible del medio ambiente.

Para concluir, quisiera decir que el compromiso para garantizar el cumplimiento del octavo ODM, “Fomentar una alianza mundial para el desarrollo”, es fundamental para la consecución de los ODM en general. La mayoría de las intervenciones para apoyar la consecución de los Objetivos depende no sólo de un buen entorno de apoyo nacional, sino también de la continuidad y la idoneidad de los flujos financieros. Aludimos a los compromisos formulados en la Cumbre de Gleneagles del Grupo de los Ocho de aumentar la asistencia a África. Así pues, hago un llamamiento a los asociados en la cooperación para que cumplan sus promesas y también para que garanticen una distribución equilibrada de la asistencia oficial para el desarrollo.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Guyana, Excm. Sra. Carolyn Rodrigues-Birkett.

**Sra. Rodrigues-Birkett** (Guyana) (*habla en inglés*): Hace diez años, los dirigentes mundiales prometieron no escatimar esfuerzos para garantizar la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Fue una promesa que resonó en los oídos de la población mundial. Hoy nos preguntamos: ¿por qué no se ha cumplido esta promesa en gran medida?

¿Por qué nuestros esfuerzos por alcanzar estos Objetivos no están dando los frutos esperados hasta la fecha? ¿Dónde están los recursos que se prometieron? En un mundo cada vez más próspero, de conocimientos ampliados y una interdependencia creciente, ¿por qué siguen existiendo millones, miles de millones de personas, que sufren hambre, enfermedades y privaciones?

Esas preguntas merecen una respuesta. Todos los países, ricos o pobres, sea cual fuere su orientación

política, económica, ideológica o de otro tipo, pueden cambiar el destino de esos millones de personas si trabajamos de consuno en una verdadera alianza. De hecho, es imperativo que lo hagamos.

Guyana ha adoptado un enfoque progresivo e integrado. La gestión prudente de la política macroeconómica y fiscal y el hecho de otorgar prioridad al desarrollo social y de la infraestructura nos han permitido progresar de manera significativa con respecto a varios ODM y a superar las peores consecuencias de las crisis financiera y alimentaria. Hemos sido testigos de importantes logros en las esferas de la educación, el medio ambiente, la igualdad entre los géneros, la erradicación de la pobreza y la salud, en particular, para invertir la tendencia de la transmisión del VIH de madre a hijo.

Guyana ha avanzado un paso más al desarrollar una estrategia de desarrollo con bajas emisiones de carbono para colocar a su economía en una trayectoria de bajas en emisiones de carbono. El pasado mes de noviembre se firmó un memorando de entendimiento con Noruega sobre la aplicación de un modelo a escala nacional que utilizará los bosques para encarar el problema del cambio climático sin comprometer las prioridades de la soberanía ni del desarrollo nacional. Ello contribuirá a la financiación de infraestructura de transformación esencial e iniciativas empresariales de bajas emisiones de carbono y a cumplir el compromiso de larga data de Guyana con el desarrollo centrado en las personas gracias a una mayor inversión en el sector social. Representa un modelo de asociación entre países en desarrollo y países desarrollados para alcanzar objetivos comunes de desarrollo y medioambientales. Pese al progreso que ya hemos logrado a nivel nacional, no podemos ser autocomplacientes, ya que aún hay difíciles desafíos pendientes.

A nivel mundial, existen indicios que apuntan a importantes éxitos, pero también a deficiencias significativas. La lección fundamental que se puede extraer de los indicios de que disponemos es que con recursos suficientes, la adopción de medidas y políticas acertadas a todos los niveles y la renovación del compromiso político, sigue siendo posible alcanzar la mayoría de los ODM. Como se afirma en el informe del Secretario General:

“Las deficiencias en el progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del

Milenio no se deben a que éstos sean imposibles de alcanzar o a que los plazos sean muy cortos sino, más bien, al incumplimiento de los compromisos, a los recursos insuficientes, a la dispersión de esfuerzos, a la falta de rendición de cuentas y a un interés insuficiente en el desarrollo sostenible.” (A/64/665, párr. 116)

Aún quedan varios retos importantes que requieren una respuesta mundial. Es necesario adoptar medidas para fortalecer los sistemas de gobernanza mundiales a fin de crear un sistema multilateral más equitativo, representativo y eficaz; reformar y modernizar las instituciones financieras internacionales para que cumplan sus mandatos de manera más efectiva y eficaz; y ocuparse de las deficiencias del sistema internacional de comercio. Creemos que es necesario adoptar medidas decididas para aumentar la producción y la productividad agrícolas, contrarrestar el aumento del índice de enfermedades transmisibles y ocuparse de la grave amenaza que supone el cambio climático.

Es imprescindible que prestemos más atención directa a los factores que perpetúan la pobreza y la desigualdad a los niveles nacional e internacional. Está claro que un sistema mundial basado en grandes desigualdades es insostenible. La persistencia de la desigualdad dentro de los países y entre países y las privaciones profundamente arraigadas menoscaban la paz y la seguridad, el disfrute de todos los derechos humano y la eficacia de las iniciativas de desarrollo, especialmente para los segmentos más vulnerables de la población en todos los países.

En ese sentido, cabe recordar el entendimiento inequívoco plasmado en la Declaración del Milenio (resolución 55/2) en el sentido de que se aumentaría el apoyo directo a los esfuerzos de los países en desarrollo para facilitar la consecución de los ODM. Este entendimiento continúa siendo fundamental en los tipos de alianzas necesarios para garantizar el cumplimiento de los ODM. Si bien las fluctuaciones financieras, políticas y económicas siempre afectan a la aplicación, no deben disminuir nuestro compromiso con los pobres, sobre todo en tiempos de crisis, ni mermar la determinación de trabajar unidos.

Esta reunión solo podrá considerarse un éxito si, cuando termine, volvemos a comprometernos a velar por que los ODM se puedan alcanzar en todos los países. Podría decirse que representa nuestra última

mejor oportunidad para dar un giro a la aceleración del progreso hacia la consecución de los ODM. Asegurémonos juntos —los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y todos los demás agentes— de que las solemnes declaraciones formuladas y las promesas asumidas se traduzcan realmente en mejoras importantes para los pueblos del mundo. No incumplamos las promesas.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tiene la palabra el Ministro de Finanzas de Burkina Faso, Excmo. Sr. Lucien Marie Noël Bembamba.

**Sr. Bembamba** (Burkina Faso) (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme felicitar al Sr. Deiss, en nombre de mi delegación, por su elección para presidir la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones, así como expresarle en particular nuestra satisfacción al verlo presidir esta importante reunión. Asimismo, deseo expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su firme determinación de defender los ideales de las Naciones Unidas.

La Cumbre del Milenio, celebrada en septiembre de 2000, suscitó grandes esperanzas, porque los jefes de Estado y de Gobierno que se reunieron en ella propusieron una ambiciosa y realista política mundial destinada a alcanzar para el año 2015 los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en virtud de los cuales se mide el gran abismo existente entre el mundo en el que vivimos y el mundo que deseamos. Diez años después de su aprobación, los resultados sobre su aplicación son variados.

En Burkina Faso, pese a la gran cantidad de desafíos para la expansión económica, se ha avanzado en la lucha contra la pobreza. El progreso más importante ha sido en la esfera del acceso al agua potable, ya que el porcentaje de la población con acceso al agua potable ha aumentado del 43,1% en 1994 a casi el 80% en 2010. Del mismo modo, en relación con la educación y la atención de la salud, se han obtenido resultados alentadores, en particular con respecto a la tasa neta de matriculaciones, las tasas de mortalidad infantil y materna y, sobre todo, la tasa de prevalencia del VIH/SIDA, que se estabilizó aproximadamente en el 1,6% en 2008, frente al 7,17% en 1997, mientras que los medicamentos antirretrovirales están disponibles desde el 1 de enero.

No obstante, aún nos enfrentamos a importantes desafíos con respecto a la igualdad entre los géneros, la

mejora del sistema de atención de la salud, la educación y la alfabetización de los adultos, así como la protección del medio ambiente. El cumplimiento de los ODM por Burkina Faso también podría verse aún más perjudicado por las consecuencias de la crisis financiera y el cambio climático, que han tenido algunos efectos visibles, entre otros, las inundaciones.

Para ganar la batalla y alcanzar los ODM, necesitaremos adoptar medidas coordinadas y tener una firme voluntad política. Ya es hora de que enviemos nuevas señales de compromiso y voluntad. Por su parte, Burkina Faso desea reiterar aquí los elementos que considera fundamentales en la batalla por alcanzar los ODM. En primer lugar, los ODM deben entenderse como derechos de nuestros pueblos. En segundo lugar, hoy más que nunca los ODM deben formar parte integral de las estrategias mundiales de desarrollo, se deben tener en cuenta sistemáticamente en las políticas y programas y deben servir de marco de referencia y espacio para dialogar con nuestros asociados para el desarrollo, ya sean instituciones financieras y organizaciones internacionales o la sociedad civil. En tercer lugar, las políticas de movilización de recursos para los ODM deben basarse en pilares innovadores para acelerar el proceso.

Por último, la lucha por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio debe incluir a todas las naciones, sin excepción alguna.

Con respecto a las expectativas, la escasez de recursos financieros constituye un obstáculo importante para el logro de los ODM. Por ese motivo, aprovechamos esta oportunidad para instar a los donantes a esforzarse para asegurar el éxito de los debates en curso, en especial sobre el reabastecimiento, en colaboración con la Asociación Internacional de Fomento y el Grupo del Banco Mundial, así como con el Fondo Africano de Desarrollo y el Grupo del Banco Africano de Desarrollo.

Asimismo, reafirmamos nuestra firme esperanza de lograr un mejor acceso a los mercados en un entorno comercial internacional más equitativo. Siempre hemos creído firmemente que el comercio equitativo es necesario para acelerar el crecimiento económico, en particular en los países de bajos ingresos, y para generar recursos sustantivos para financiar su desarrollo y ayudarlos a alcanzar los ODM.

En este período de globalización, todos los pueblos deben participar en los esfuerzos de la

comunidad internacional para alcanzar los ODM. Por ese motivo, Burkina Faso espera que la República de China, Taiwán, pase a ser un socio de pleno derecho en la aplicación de los ODM.

Tenemos que trabajar juntos con mayor solidaridad para alcanzar los objetivos y unirnos en la construcción de un mundo mejor para todos los pueblos de nuestro planeta.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Bienestar y Seguridad Social de la República del Sudán, Excma. Sra. Amira El Fadal.

**Sra. El Fadal** (Sudán) (*habla en árabe*): En primer lugar, en nombre de mi delegación, y en el mío propio, quiero agradecer a los organizadores de este importante evento los esfuerzos realizados para convocar esta Reunión Plenaria de Alto Nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y promover el acuerdo sobre un programa de acción que se extienda desde el presente hasta el año 2015, el plazo para la consecución de los ODM, que se cumple en menos de cinco años. Nos reunimos hoy para forjar políticas eficaces e iniciativas constructivas con el fin de hacer frente a los retos cada vez más desalentadores y avanzar aprovechando lo que ya hemos logrado respecto de la aplicación de los ODM.

No cabe duda de que la situación económica, financiera y comercial internacional de hoy es un obstáculo para el desarrollo de los países en desarrollo, en particular para los menos adelantados, y plantea una verdadera amenaza a sus pueblos. Eso es cierto por diversas razones, como la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), las condiciones comerciales internacionales desleales, las restricciones a las exportaciones de los países en desarrollo a los mercados mundiales y los bajos precios de los productos básicos, así como la pesada carga de la deuda externa y las consecuencias negativas de la mundialización. Además de esos retos, el hambre, las enfermedades y los conflictos internos representan retos adicionales para esas sociedades y para la comunidad internacional en general. Por ese motivo, el nivel de logro de los ODM seguirá sin poder responder a las aspiraciones del continente africano.

La comunidad internacional debe reconocer que los desafíos que crecen rápidamente y sus consecuencias negativas requieren esfuerzos colectivos bajo la dirección de una organización internacional

competente y eficaz como las Naciones Unidas, que elabora iniciativas creativas que nos pueden ayudar a abordar esos desafíos.

Mi país ha hecho grandes esfuerzos para alcanzar los ODM. Hemos hecho progresos considerables en la ejecución de proyectos que benefician a los sectores marginados de nuestra sociedad, con miras a reducir la pobreza y a mejorar la educación y el cuidado de la salud, en particular la salud materno-infantil y la lucha contra la enfermedad.

En cuanto a la pobreza, el Sudán ha puesto en marcha una serie de planes quinquenales destinados a lograr el desarrollo económico y social y a aliviar la pobreza. Hemos establecido un consejo supremo para supervisar la preparación y ejecución de una estrategia nacional de lucha contra la pobreza, presidido por Su Excelencia el Presidente de la República. A partir de 2009 aumentamos nuestro gasto destinado a los pobres al 9% del producto interno bruto (PIB). Hemos asignado el 12% de los créditos que otorgan los bancos comerciales a la microfinanciación. El organismo de caridad *zakat* ha contribuido a través de un proyecto interdependiente de alivio de la pobreza destinado a las familias pobres con una suma de más de 200 millones de dólares al año.

El Sudán también ha experimentado una evolución positiva en el ámbito de la educación como parte de su política y estrategia oficiales nacionales, en particular mediante la enseñanza obligatoria y gratuita para todos los niños, particularmente las niñas. Respecto del empoderamiento de la mujer, hemos forjado una estrategia nacional para promover y potenciar a las mujeres en todos los sectores de la sociedad. En 2005 se adoptó un plan nacional sobre la violencia contra la mujer, y en el Ministerio de Justicia hemos creado una dependencia especial para combatir la violencia contra las mujeres y los niños. En 2006, en el Ministerio del Interior se creó una dependencia para proteger a las familias y los niños. Asignamos una prioridad excepcional a nuestra estrategia nacional de 2008 sobre la circuncisión femenina. Hemos hecho enmiendas al código penal para garantizar que se brinde una protección adecuada a las mujeres durante los conflictos armados.

Además, hemos destinado a las mujeres el 25% de los escaños en el consejo legislativo nacional y en los consejos legislativos estatales. El número de mujeres parlamentarias ha llegado a 300. Por otra

parte, el Estado ha adoptado políticas y medidas para apoyar la salud del niño y proporcionar atención médica gratuita a todos los niños menores de 5 años. En 2010, estos esfuerzos culminaron con la ratificación de la Ley Federal sobre el Niño. El Estado ha dado una gran prioridad a la salud reproductiva y ha establecido un plan nacional al respecto. Se está poniendo en práctica una hoja de ruta para reducir la mortalidad materna.

En el ámbito de la sostenibilidad del medio ambiente, hemos ratificado todos los acuerdos, protocolos y programas regionales e internacionales en materia de protección del medio ambiente y hemos adoptado una estrategia para el suministro de agua potable y saneamiento.

Reafirmamos la gran importancia de la asistencia oficial para el desarrollo como instrumento complementario de desarrollo. La crisis mundial no debe usarse como pretexto para reducir la asistencia oficial para el desarrollo prometida por los países desarrollados. Debido a su condición de país que sale de un conflicto interno, la firma del Acuerdo General de Paz ha significado un gran logro para el Sudán. Sin embargo, ha recibido una parte muy pequeña de la ayuda que se le prometió en las conferencias de donantes primera y segunda de Oslo, y sólo ha contado con sus propios esfuerzos nacionales para aplicar sus planes de desarrollo.

Reafirmamos la importancia de las Naciones Unidas en la conducción de todos los esfuerzos encaminados a alcanzar los ODM. Tenemos la responsabilidad colectiva de hacer que la Organización sea eficaz, universal e incluyente cuando aborda de manera eficaz todo el espectro de problemas y cuestiones mundiales, incluidos los relacionados con el desarrollo. Por lo tanto, esperamos profundizar nuestra cooperación multilateral internacional y que se dé prioridad a los intereses colectivos y no a los egoístas intereses mezquinos, a fin de crear un entorno internacional propicio para la cooperación ambiental sostenible.

Para concluir, permítaseme añadir que el Sudán se encuentra en una etapa muy importante y crítica de su historia —el referéndum que se celebrará en tres meses y medio. Necesitamos el apoyo de las Naciones Unidas y acogemos con beneplácito sus esfuerzos por fortalecer nuestra elección de una unidad voluntaria y preservar al Sudán como un país unificado, estable y

seguro que disfruta de paz, amistad, cooperación, fraternidad y solidaridad.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de la República de San Marino, Excmo. Sr. Daniele Bodini.

**Sr. Bodini** (San Marino) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme encomiar los incansables esfuerzos del Secretario General para impulsar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), así como el sincero interés de los Presidentes Treki y Deiss en el cumplimiento de este programa. También me gustaría felicitar a los Representantes Permanentes del Senegal y de Dinamarca por haber dirigido las negociaciones sobre el proyecto de documento final (A/65/L.1).

Hace 10 años, nuestros Jefes de Estado y de Gobierno, procedentes de países grandes y pequeños, desarrollados y en desarrollo, del Norte y el Sur, acordaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que debían alcanzarse para el año 2015; era una empresa audaz, pero muy necesaria. Hoy, que hemos recorrido dos tercios de este camino, nos hemos reunido para evaluar nuestro propio desempeño en el cumplimiento de estas necesidades humanitarias fundamentales. En el excelente informe del Secretario General (A/64/665) se subraya que en algunos aspectos hemos logrado el éxito, pero en otros nos hemos quedado atrás. En los próximos cinco años debe hacerse mucho más. Estoy seguro de que nadie en este Salón, ni en ninguna otra parte, considera que los ODM no se deben alcanzar.

Durante los últimos años, los inesperados trastornos en la situación económica y financiera mundial, así como grandes desastres naturales, frustraron el proceso que se inició hace 10 años. Juntos, hoy, en este mismo Salón, reafirmamos nuestro compromiso con los ODM. Obviamente, el éxito a largo plazo depende del crecimiento económico sostenible en todo el mundo.

Para alcanzar nuestras metas, tenemos que proporcionar empleos adecuados a los centenares de millones de desempleados o subempleados, sobre todo los jóvenes. Ellos serán el motor nuevo, constante y entusiasta que impulsará la economía mundial. Estoy convencido de que las nuevas generaciones crearán un mundo de estabilidad social y económica, no sólo en los países en desarrollo, sino también en los países desarrollados. Esta economía revitalizada impulsará también los esfuerzos vinculados a los ODM.

Debemos corregir nuestro sistema financiero mundial a fin de que los frutos de nuestro trabajo colectivo puedan seguir creciendo y mantengan un valor estable y seguro. La incertidumbre que se ha creado en los últimos años por la conducta financiera especulativa y no reglamentada ha obstaculizado la estabilidad económica y social de muchos de nuestros países y, lamentablemente, ha impedido el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Debemos también alentar una mayor colaboración entre los sectores público y privado en todos los aspectos de nuestra alianza mundial para contribuir a dar empleo a todos nuestros ciudadanos del mundo.

Para concluir, San Marino, orgulloso Miembro de las Naciones Unidas y de la Asamblea General, agradece el compromiso renovado de tantos países de continuar en el camino adecuado para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de la República Bolivariana de Venezuela, Excmo. Sr. Jorge Valero Briceño.

**Sr. Valero Briceño** (República Bolivariana de Venezuela): A 10 años de la Cumbre donde se aprobaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el balance es desalentador. El cumplimiento de estos objetivos está seriamente amenazado. La mayoría de los países desarrollados no ha cumplido con el compromiso de asignar el 0,7% del producto nacional bruto a la ayuda al desarrollo. La crisis económica y financiera mundial del capitalismo de los últimos años ha generado más pobreza, más desigualdad, y más injusticia.

La economía financiera ejerce la hegemonía en el mundo y multiplica la acumulación de miles de millones de dólares, sin crear bien alguno. Es la economía de casino. Ha sometido a los Estados y se propone destruir la esfera de lo público privatizándolo todo, desde los servicios públicos hasta la guerra.

El totalitarismo del mercado impide el ejercicio de los derechos humanos y el derecho al desarrollo. En este contexto, no hay derecho al trabajo o a la salud, sólo ajustes al mercado laboral o empresas privadas que suministran seguros de salud. Tampoco hay derecho a la alimentación, la cual depende del mercado internacional, que ha convertido a los alimentos en objetos de especulación a través de las transacciones a futuro.

La reducción de la inversión social ha mermado la capacidad de los Estados para garantizar los derechos económicos, sociales y culturales de los pueblos. Ni siquiera los sectores más vulnerables de los países desarrollados se escapan de los efectos perversos de la crisis capitalista, provocada por los especuladores financieros con la complicidad de los gobiernos más poderosos del mundo y las instituciones de Bretton Woods.

La Revolución Bolivariana, con el liderazgo del Presidente Hugo Chávez Frías, promueve un modelo de desarrollo alternativo de carácter humanista y realiza profundas transformaciones de carácter estructural en favor de los pobres y de los excluidos. A pesar de que nuestro país no ha escapado de los efectos perversos de la crisis del capitalismo, la inversión social se ha incrementado y hoy más venezolanos y venezolanas disfrutan de mejores condiciones de vida.

La inversión social se ha convertido en una estrategia nacional para alcanzar el desarrollo soberano e integral y, por lo tanto, para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El 60% de los ingresos fiscales totales entre los años 1999 y 2009 se ha destinado a la inversión social. Por eso se avanza hacia un sistema de seguridad social universal.

Las misiones sociales, a favor de los más excluidos de la sociedad, han permitido que Venezuela alcance en forma masiva y acelerada la inclusión social. Los índices de pobreza pasaron del 49% en 1998 al 24% a finales del año pasado. La pobreza extrema disminuyó drásticamente, del 29,8% al 7,2% el año pasado.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe ha reconocido que Venezuela es el país que más ha disminuido la desigualdad en nuestra región. La tasa de desempleo en Venezuela cayó del 15% en 1998, antes del inicio del Gobierno revolucionario que preside Hugo Chávez Frías, al 6,6% el año pasado.

La promoción de la igualdad entre los géneros y la mayor intervención de la mujer en los asuntos de índole económica y social en Venezuela ya fue lograda. Las políticas del Estado afianzan la formación y la participación igualitaria de las mujeres en la vida pública. Hay un dato relevante, a saber, cuatro de los cinco poderes que configuran los poderes públicos en Venezuela están presididos por mujeres: el poder legislativo, el poder electoral, el poder judicial y el poder moral.

Venezuela alcanzó ya la meta de cobertura de agua potable, incluso desde el año 2001. En el año 2005 se cumplió la meta prevista en el servicio de recolección de aguas servidas.

Avanzamos en nuestro país en la universalización de los derechos de identidad, alimentación, salud, educación y empleo. En el año 2005 Venezuela fue, según la UNESCO, territorio libre de analfabetismo gracias a planes en cooperación con los hermanos de Cuba. Recientemente este mismo organismo de las Naciones Unidas declaró que Venezuela está entre los cinco países del mundo con mayor acceso a la educación universitaria. Antes del año 2015 Venezuela alcanzará —entre otras metas— la universalización de la educación primaria, la reducción de la tasa de mortalidad de las niñas y de los niños, la reducción de la tasa de mortalidad materna y la reducción de la propagación del VIH/SIDA, y revertirá la incidencia de la malaria y el dengue.

En Venezuela transitamos hacia una democracia de calidad, centrada exclusivamente en los intereses, necesidades y esperanzas de nuestro pueblo. Es una democracia participativa y protagónica, donde se ejercen realmente las libertades políticas y se disfruta de los beneficios del desarrollo.

El Gobierno bolivariano promueve la integración latinoamericana y caribeña, basada en los principios de cooperación, solidaridad y complementariedad. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y Petrocaribe contribuyen a erradicar la pobreza y a superar las desigualdades y el desempleo en nuestra región. Venezuela, por tanto, coadyuva a que países hermanos del continente alcancen los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Venezuela ha recuperado el pleno control de sus recursos naturales. Todos los servicios básicos son considerados en Venezuela derechos humanos. Los recursos de nuestro país, manejados en forma soberana, han permitido la creación del Banco del Sur y el Banco del ALBA. Las políticas del Estado se han convertido en instrumentos para apalancar el desarrollo autónomo e independiente, sin la tiranía del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Frente a la globalización neoliberal, proponemos la globalización de la justicia y la equidad. Ante el saqueo y el vasallaje de países, proponemos el comercio justo, en un mundo

en el cual todos ganemos a través de la cooperación solidaria.

Con el liderazgo del Presidente Hugo Chávez Frías, Venezuela ha cumplido con la mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En el marco de un ejercicio pleno de soberanía y autodeterminación, hemos optado por la vía venezolana al socialismo, para crear una sociedad donde reinen la justicia, la igualdad y la solidaridad, con plena vigencia de los derechos humanos y las libertades democráticas.

Nuestra Revolución Bolivariana se orienta hacia la realización plena de las garantías sociales, económicas y culturales, en plena consonancia con lo expresado por nuestro libertador, Simón Bolívar, en el Congreso de Angostura en 1819. Proclamó nuestro libertador: “El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce la mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política”.

*Se levanta la sesión a las 13.10 horas.*